

ROMANCE PROHIBIDO CON EL JEFE MADURO,
MILLONARIO Y DOMINANTE.



DIOS
del Sexo

JORGE BORGES



DIOS DEL SEXO

*Romance Prohibido con el Jefe Maduro, Millonario y
Dominante*



Por Jorge Borges

© Jorge Borges 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Jorge Borges.

Primera Edición.

Dedicado a Carmen, Alberto, Nacho, Daniel y René

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [**Haz click Aquí**](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



2,99€

Gratis

--> [**www.extasiseditorial.com/amazon**](http://www.extasiseditorial.com/amazon) <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

I

La vida del éxito

Todos Estaban atentos a los pasos de Stuart Boyd, él era lo más cercano a un Dios que habían visto los ojos de las personas que lo rodeaban. Era un hombre inteligente, un hombre lleno de metas, Playboy, maduro, dominante. Sobresalía entre los demás, nunca podría ser comparado con nadie, único en su especie.

Estaba por encima de todos, luchó desde muy joven por tener todo lo que tenía, claro está, había sido bendecido por el cielo que le dio uno de los cuerpos más deseados según las revistas y programas de televisión en todo el planeta y eso lo ayudó en el camino, pero, solo para conseguir mujeres y más mujeres, su éxito lo alcanzó gracias a su talento inigualable, de eso no había la menor duda.

Stuart había estado a la altura de los mejores artistas, de aquellos que están en la palestra, él era uno de ellos. Realizó cientos de películas, series y miniseries para televisión, ganó una buena cantidad de premios y estuvo nominado a muchos más, lo cual le dio los mejores años de su vida, pero, eso fue sólo una época, después de mucho tiempo en la gran pantalla se dedicó a lo que realmente amaba, a eso con lo que siempre soñó desde joven: los negocios.

Irónica o afortunadamente (dependiendo del punto de vista que se mire), también brilló convirtiéndose en el empresario más cotizado, y no fue precisamente por su atractivo, Stuart trabajó incansablemente para construir el gran imperio del que ahora era dueño, no descansó ni un minuto a pesar de ser conocido y agraciado, por supuesto, esto le ayudó a abrir muchas puertas, pero, fue su empeño y sus ganas de salir adelante lo que lo hicieron llegar hasta la cima más alta.

Fue entonces cuando decidió comenzar a usar su verdadero nombre, todos lo conocieron como Stuart Boyd cuando era un reconocido artista, pero, su verdadero nombre era James Vilch. La razón era sencilla, no quería usar su seudónimo como trampolín, él mismo quería llegar a cumplir su meta sin necesidad de usar su fama.

Pero, era imposible que no lo reconocieran, normalmente terminaba haciéndose una fotografía y firmando algún autógrafo, eso era de lo más

cotidiano. Nada de eso le molestaba, todo lo contrario, se sentía feliz de que las personas aún lo reconocieran y que además de eso se tomaran el tiempo para decírselo y hablar con él.

Definitivamente era el centro de atracción a donde fuese, inclusive, las mujeres que no lo reconocían de las películas también volteaban a mirarlo, es que para nadie era un secreto el atractivo del hombre que, para completar, tenía una profunda y grave voz que lo hacía ver mucho más interesante.

Pero, más allá de todo lo que él significaba para su entorno, se caracterizaba por ser un hombre muy amable, correcto y respetuoso, todo un caballero, de eso no había dudas. Todas las mujeres que había tenido para él tenían el mismo concepto y estaban casi seguras que no conseguirían a otro así nunca más.

El único punto negativo dentro de todo, es que quizá era muy callado al momento de expresar sus sentimientos, se guardaba muchas cosas que sólo él sabía, dejarse llevar por un momento romántico y expresar algo de lo que tenía en su corazón, parecía ser el comienzo de la muerte para el ser humano, pues, según, todos terminaban siendo víctimas del amor.

Así, pues se conformaba con poner el ojo sobre su presa y conquistarla. Eso era un paso muy importante para él, a pesar que con solo mirarla ya tenía medio trabajo hecho, pero, esa no era la idea, James siempre buscó la manera de seducir, de hablar con dulzura, de abordar temas interesantes (aunque no siempre sentía que lo entendían), él no quería dejar pasar el cortejo, una mujer siempre lo aprecia, la hace sentir más segura y no se ve como un simple juguete sexual.

Se preocupaba mucho por su presencia y siempre estaba pendiente de vestir impecablemente. No importa si iba al gimnasio, a la oficina o a una reunión con el presidente de la república, James siempre se mantenía de punta en blanco. Desde escoger su ropa hasta combinar el reloj, los zapatos y las gafas de sol; todo era importante para él. Ni una arruga, ni un cabello fuera de lugar y, por supuesto, ni una mancha.

Físicamente, desde que hacía cine, se mantuvo en un fuerte entrenamiento de pesas y comida sana, primero porque la mayoría de sus papeles se lo exigían y además él se habituó a ese tipo de vida sana desde que estaba muy pequeño gracias a su padre que también se mantenía activo en el gimnasio.

Alto, con una musculatura impresionante, de piel blanca, cabello oscuro y con una mirada cautivadora que la acompañaba su gran sonrisa de caballero y llena de seguridad.

James era perfecto, nada se le escapaba de las manos.

Sus oficinas estaban ubicadas en el centro de la ciudad, los grandes edificios rodeaban el suyo, solo que el de él era el único que podía ver a los demás desde arriba. Su corporación ostentaba el edificio más alto de todo el país y el segundo del continente. Esa fue la única manera en que James demostró su ego, demostró que podía hacerlo y lo logró, fue algo más personal que otra cosa.

El interior de la estructura era extremadamente lujoso y en ninguna de las áreas se permitía fumar. Oficinas amplias con la tecnología más avanzada, máquinas de café para todos los gustos. Contaba con un gimnasio, varias salas de conferencia, un spa, una guardería para los niños de los empleados, en fin, todas las comodidades que se pudiera imaginar. Era un lugar perfecto para trabajar, sus empleados se sentían muy a gusto desde el primer momento en que entraban.

Todos querían trabajar ahí y los hombres más ostentosos soñaban con ser como James, él era un ejemplo a seguir.

James conocía a todos y cada uno de sus empleados, siempre estaba pendiente de ellos y cuando podía ayudarlos, lo hacía sin ningún problema. Se dedicaba a saludarlos y a saber un poco más de ellos, se sentía feliz de tener un grupo de trabajo tan capaz y dispuesto a sacar la empresa adelante, sí el negocio iba bien, ellos también y así se lo había demostrado su jefe con el pasar del tiempo.

Quienes trabajaban ahí siempre estaban motivados de una u otra manera. James premiaba por trabajos extras o a aquellos que tuvieron una iniciativa que le produjo algún tipo de dividendos a la empresa, para nada era un hombre tacaño, así que todos daban lo mejor de sí cada día de trabajo, eso mantenía un muy buen ambiente dentro del lugar de trabajo.

A los más importantes los tenía cerca. En los pasillos los llamaban “los consentidos del jefe”, eran los que más ganaban, estaban mejor ubicados y hasta tenía coche y móvil asignado por la empresa, pero, sin lugar a dudas eran los que más responsabilidades acarreaban, eran los que siempre llegaban primero y se iban de últimos, pero, valía la pena.

El equipo de trabajo central se conformaba por 12 personas, todos ellos con los cargos más importantes de la empresa, el desempeño de sus actividades daba como resultado el buen funcionamiento de todo. Eran como una familia, se respetaban mutuamente y la relación de trabajo era muy seria.

Desde el momento en que se conformó ese equipo James les pidió la mayor entrega y el mejor de los desempeños, estaban comprometidos a dar lo máximo.

Pero, ahora había algo que estaba desequilibrando el equipo.

La mala noticia para James es que Patricia, su asistente personal, estaba por irse. Después de estar con ella desde el principio, la mujer había decidido marcharse, pero, no porque así lo quería, sino porque tenía algunos otros planes personales, de esos que no se pueden posponer, ella no se los quiso contar a nadie, pero, James los sabía muy bien.

El problema se centraba en que no podía mover a ninguno de los otros once, cada uno de ellos tenía su puesto asignado y no se podían reemplazar por el momento. Así que debía buscar a otra asistente y no creía conseguirla con facilidad, por lo tanto se arriesgaría a manejar toda su agenda el mismo por los próximos días.

Sería una ardua tarea tomando en cuenta todo el trabajo que tenía encima.

— Como todos saben, Patricia nos deja. Pero, no quería dejar pasar la ocasión. Ella se merece que la despedamos de la forma en que lo merece.

La mujer estaba bastante apenada. Sus mejillas se sonrojaron tanto que parecía que iban a explotar de un momento a otro. Ella sólo miraba al resto de sus compañeros que en ese momento aplaudían parados alrededor de ella. Todos sonreían y en sus miradas se reflejaba orgullo y algo de tristeza, pero, era parte de los ciclos de la vida.

— Y para que veas que puedo hacer las cosas por mí mismo, Patricia. Yo, sin ayuda de nadie más, organicé todo esto. ¡Adelante muchachos!

Las puertas se abrieron de par en par y comenzaron a entrar varios hombres vestidos de mesoneros con bandejas en las manos y atendiendo a todos y cada uno de los presentes. Todos quedaron con la boca abierta, no podían creer lo que estaba pasando.

De pronto había comida en todos lados, vino y champán. Fue una sorpresa

para quienes estaban ahí, la verdad es él, era por lejos, el mejor jefe del mundo. Más allá del respeto (y las ganas de comérselo que tenían algunas chicas que trabajaban en la empresa), le tenían un gran aprecio.

Entonces cuando ya todos habían brindado y repetían la dosis de vino tinto, llegó la mejor parte.

— Quiero que sepas que agradezco todo lo que hiciste por mí, pero, sobre todo por la empresa, mi éxito es en parte tuyo gracias a tu arduo trabajo. Quería que supieras que te vamos a extrañar por aquí y que te deseamos lo mejor en tu nuevo camino.

La mujer no aguantó las ganas de llorar y se llevó las manos a la cara. Las lágrimas no paraban de salir. Sentía una mezcla de sentimientos que no podía explicar para nada.

Un abrazo de James aplacó un poco el llanto y él mismo debió contenerse para no terminar igual, no era fácil todo lo que estaba pasando, para nada.

James caminó hasta su elegante y hecho a la medida escritorio de cocobolo y abrió la primera gaveta sacando de ella una caja medianamente grande. Todos lo miraban con atención y volvió al lado de Patricia.

— Esto es un obsequio. Es algo mínimo comprado con lo que te mereces.

La mujer no podía creerlo y entonces secándose el rostro, tomó la caja. Era emocionante saber que era lo que había dentro.

Un reloj importado y bañado en oro relució dentro de la oficina. Era uno de los relojes más elegantes y únicos que se había diseñado y construido. Ella lo veía sin poder creerlo, por un momento pensó que no podría aceptarlo, era un accesorio muy costoso, pero James insistió que era para ella.

— No me lo puedes devolver, Patricia, primero porque es un regalo de parte de todos tus amigos y compañeros que están en esta sala acompañándote este día, y segundo, porque hice que le grabaran tus iniciales en la parte de atrás, así que...

Patricia se lanzó sobre los brazos del que ahora era su exjefe y lloró de nuevo. En el oído le dio las gracias infinitas veces y él sabía que venían del corazón. James conocía perfectamente quien era la mujer que estaba despidiendo.

En su mente estaba el hecho de que no sabía con exactitud lo que haría. Pero,

como en todos los casos, lo resolvería.

Los días pasaron y, después del retiro de Patricia, las cosas habían sido algo complicadas. Así que James habló con la encargada de Recursos Humanos para que anunciara por todos los medios que se estaba en búsqueda de una nueva asistente personal para él. No había otra opción.

Sin dudas debía ser una mujer con mucha experiencia, la agenda que él llevaba era demasiado extensa y en días podía volver loco a cualquiera, sería para alguien que estuviera preparada para afrontarlo todas y cada una de esas cosas, además de tener una buena presencia, pues, en ocasiones debía llevarla con él a distintos eventos.

Así llegó el día para la postulación al puesto de asistente personal y para James fue una gran sorpresa ver la cantidad de entrevistas realizadas durante ese día, tendría un gran trabajo revisando las candidatas que estuvieron más calificadas, que eran alrededor de 26.

El departamento de Recursos Humanos realizó una excelente labor y escogió a las mejores profesionales que estarían optando por un cupo.

Esa misma noche sentado en un lugar dispuesto para el trabajo en su enorme mansión se dispuso a revisar las hojas de vida de cada una. Todas con excelente educación y algunas habían trabajado con amigos y conocidos de él, lo que realmente no era una gran ventaja. Otras venían de otros estados y también estaban muy bien preparadas. Sin dudas todas eran muy elegantes y hermosas.

Tuvo que hacer una segunda ronda para poder descartar y a pesar de repetir el proceso varias veces, terminó pre-seleccionando a 11, no pudo hacer más, estaba muy indeciso pues, todas estaban muy bien para el puesto. Aunque había una que le llamaba tremendamente la atención.

Se le ocurrió pedirle su opinión a Patricia y entonces la llamó.

— Patricia, ¿cómo estás?

— Muy bien. ¿Ya quemaste el edificio o perdiste algo?

Ambos rieron a carcajadas.

— No, aún no. Pero, te llamo para pedir tu ayuda.

— A ver cuéntame.

— Tengo aquí en mi portátil a 11 candidatas para suplantarte y la verdad es no me puedo decidir por una. Quisiera que le echaras un vistazo.

— Por supuesto. Envíalas a mi correo electrónico y mañana te doy una respuesta sobre eso.

— Gracias, eres mi salvación.

— Siempre, James. Siempre. Descansa.

— Tu igual.

El hombre envió la información y entonces se reclinó un poco en la silla y miró por la ventana mientras se terminaba su copa de vino. Estaba pensando que era momento de relajarse y dejar las cosas del trabajo para el día siguiente.

Se levantó de su silla y dejó la portátil prendida. Ahí estaba la ficha y foto de su candidata preferida, no estaba muy seguro debido a su experiencia, pero, había algo en ella que le llamaba la atención, más allá de lo hermosa que era. Claro, su belleza era lo de menos, pues, cuando una mujer entraba a trabajar con él nunca la veía con otros ojos que no fueran los que puede tener un jefe con cualquier empleado.

James guardaba respeto por ese tipo de cosas.

¿Pero, era precisamente por eso? Quizá era tan hermosa que negarle el trabajo era la oportunidad para conquistarla, pero, ¿realmente le importaba más una follada que el bien de su negocio?

II

Con una meta en particular

La oportunidad de trabajo más importante con la que se había topado Alicia desde el momento en que se graduó en la universidad era está. Sin lugar a dudas era algo que no podía dejar pasar era como un sueño hecho realidad y no sólo por el trabajo, que vaya que era un gran trabajo, sino porque sabía exactamente quién era el que mandaba allí.

Tenía tan sólo 2 días para prepararse completamente, repasó todos sus apuntes escogió un buen traje y practicó incansablemente todas las cosas que diría para la entrevista. Lo más seguro es que él no estaría allí, pero, de alguna u otra forma sabría de su existencia, eso estaba prácticamente escrito. Debía sobresalir entre las demás postuladas.

Alicia era una chica de 25 años, hermosa, con un cuerpo envidiable y con una inteligencia que iba más allá de lo normal. Dedicada a verse bien, cuidaba cada aspecto de su vida diaria, no se le pasaba ningún detalle por debajo de la mesa. Lucía impecable hasta al momento de ir a la cama, a veces era como una obsesión.

De naturaleza rebelde siempre lograba alcanzar sus metas, no importaba cuán alta fuera no importaba qué tan difícil fuese el camino, eso sí, nunca se rebajaba ante ninguna circunstancia. Trabajó desde muy joven para poder pagar sus estudios y mantener a su familia en casa. Su madre se dedicaba a cuidar a sus hermanos más pequeños y su padre había fallecido poco tiempo antes en un accidente de tránsito, así que toda la responsabilidad cayó sobre sus hombros, fue algo que ella tomó desde el primer momento y nunca decayó. Lo hacía con mucho cariño y perseverancia, sabía que en algún momento todo estaría mejor.

En la universidad era una chica destacada, sus notas estaban por encima del promedio, todos los profesores la adoraban y muchos otros la deseaba, pero, ella no estaba al alcance de ninguno, jamás podrían tocarle ni un cabello. Alicia se los hacía saber de cualquier manera, ella no estaba buscando eso, pues al parecer, el hombre con el que ella soñaba no había nacido.

Pero era imposible no tener una cantidad innumerable de pretendientes dado a que su presencia en un pasillo o en un aula de clases nunca pasaba

desapercibida. Con una estatura de 1,71, grandes pechos y un trasero de diosa, dejaba a todos con la boca abierta, pero, su sensualidad iba más allá de lo que se podía ver a simple vista, Alicia tenía una personalidad hermosa creía en el amor y sobre todo estaba convencida de que lo conseguiría en algún momento sólo debía tener paciencia.

Así pues, después de tanta lucha estaba por fin a la espera de su trabajo ideal. Soñaba con el momento en que entrara a la oficina y tuviera frente a ella a ese impresionante hombre al que había conocido en una película que vio por vez con su padre unos 10 años atrás. Ese hombre que siempre tuvo tan cerca y tan lejos desde el momento en que se mudó a la capital.

Venía de un pueblo cercano que solo lo conocían por la gran universidad que tenía, el estado se había encargado de mantenerla y la verdad es que era lo mejor que había, porque de resto parecía haber sido olvidado por todos.

Ahí se formó como persona y en su casa aprendió todo lo referente a las buenas costumbres y a saber lo que era el cariño y respeto, Alicia era una chica con un alto índice de principios morales inculcados por sus padres y eso la ayudó a salir adelante más rápido, siempre haciendo las cosas de la manera correcta. Sin importar la situación.

Estaba preparada, de eso no tenía duda, pero quizás había una variante que podría echar todo a perder y eran sus nervios. Claro, era normal tenerlos cuando ibas a una entrevista de trabajo cualquiera, pero, para ella era mucho más que eso, esta vez, sí lograba obtener el puesto, trabajaría directamente con ese extraordinario hombre al que conoció como actor, pero, que había tenido un auge y un éxito increíble desde que se dedicó a los negocios.

Alicia practicó arduamente cada una de las palabras que necesitaría para ese día visualizado el momento en que le dijera que el puesto era suyo, y eso la hacía seguir adelante a pesar de sus nervios. Era Ahora o nunca.

Durante las noches tenía pesadillas recurrentes donde se veía saliendo por las puertas del edificio con lágrimas en los ojos y sabiendo que no había logrado su cometido, se despertaba con el corazón acelerado, pero, feliz que era tan sólo un sueño. Debía tratar de calmarse lo antes posible para no caer en ese tipo de cosas que la perturban tanto, le atraía pensamientos negativos y no la dejaban descansar.

Pero, los días pasaron y entonces llegó el momento que tanto estaba

esperando, Alicia se levantó muy temprano, se duchó y apenas salió de su cuarto comenzó su carrera por el primer puesto en esa entrevista de trabajo. La chica se miró miles de veces en el espejo antes de salir, buscaba algún detalle que estuviese fuera de lugar. Su cabello estaba impecable, el maquillaje ya era el correcto para la ocasión, su traje había sido hecho a la medida y le quedaba espectacular y además el color gris hacía resaltar su dorada cabellera.

Hablaba con su reflejo se miraba a los ojos, sabía exactamente cuáles eran los gestos que debía hacer, repasar mentalmente las palabras claves, y por supuesto no podía faltar una mirada segura y una sonrisa cautivadora.

Para ese día había rentado un coche del año, pensó que si quería ser exitosa debería verse exitosa, entonces condujo hasta el edificio mentalizada y entró.

A pesar de parecer calmada y serena, por dentro se estaba muriendo del miedo, no había un solo centímetro de su cuerpo que no temblara en ese momento. Cómo era costumbre para ella, su paso por las instalaciones del edificio no pasaba desapercibido, todos voltean a mirarla, era una mujer impresionante que lucía segura y con una sonrisa que enamoraba hasta el más difícil de los hombres. Su cabello terminaba en ondas y rebotaba en su espalda con cada paso que daba, era increíble la capacidad que tenía la chica de atraer miradas.

Subió por el ascensor y notó a dos chicas más que de seguro iba a la entrevista, pero, Alicia no las veía como competencia.

Llegó al lugar indicado y entonces observó una larga fila de postulantes, pensó que debió llegar antes, pero, nunca se imaginó tal asistencia. El reloj que estaba en una de las paredes indicaba que había llegado diez minutos antes del horario indicado, así que estaba bien, eso no la haría lucir desesperada y la dejaría bien parada en cuestiones de responsabilidad y puntualidad.

Todas iban muy bien vestidas, unas más seguras que otras, pero en definitiva cualquiera podría quedar seleccionada. Después de confirmar su llegada y anotarse en la lista, solo le quedaba sentarse en la cómoda sala de espera y aguardar por su llamado que no fue sino dos horas más tarde.

Miraba las paredes en su entorno, todas estaban pintadas de blanco y los cuadros que guindaban en ellas parecían ser un tanto contemporáneos, ella no sabía mucho de arte, pero, le parecía que algunos los había visto en una exposición de la universidad unos cinco años antes. La verdad era muy

interesante el contenido y la manera como los habían distribuido por toda la sala.

Estaba enamorada de la decoración minimalista del lugar y la silla donde estaba sentada era de cuero genuino y muy cómoda. Todo estaba impecable y las luces blancas en el techo daban la sensación de frescura y un ambiente muy agradable.

Pasaban y pasaban las chicas sin parar. Cada una salía con su mejor cara, no importaba lo que pasara dentro, ellas siempre regresaban rozagantes, como si todo fuese perfecto y algunas pecaban de ególatras caminando a pasos agigantados, sonando los tacones en el suelo y dando a entender que el puesto era suyo.

Pero, Alicia tenía la mirada puesta en una chica en particular. Ella era la competencia directa. No había nada que pudiera verse como un punto débil, quizá era al hablar o su letra, o también podía ser que era irresponsable o cualquier cosa, pero, por fuera era perfecta, todo estaba en orden y vaya que Alicia sabía lo que era eso.

Cada mujer que pasaba hacía que su turno estuviese más cerca y según sus cálculos ya faltaba poco.

Entonces la llamaron.

Al levantarse Alicia cruzó la mirada con la chica y esta se la devolvió con una sonrisa poco amigable, muy llena de sarcasmo, pero, eso era lo que menos le preocupaba.

Iba controlando su respiración y con paso firme, los nervios debían quedar atrás cuando pasara el umbral de esa puerta.

— Hola, encantada. Soy Alicia Blanco.

— Hola, señorita Alicia. Pase directamente a la oficina 22. Allí le harán su entrevista.

— Gracias.

Caminar... En ese momento era lo que menos quería, sus piernas temblaban más de lo que pensó.

Cálmate, Alicia. ¡Cálmate!

Entendía ahora como es que la entrevista parecía tan rápida, había muchas

personas trabajando en eso al mismo tiempo.

Tocó con delicadeza a la puerta que estaba entreabierta.

— Pase adelante.

Se escuchó la voz de un hombre.

La entrada de Alicia hizo que su entrevistador la mirara fijamente y sin disimular mucho. Ella estaba acostumbrada a eso, pero, nunca pensó que un lugar como ese pasara eso. Dejó pasar el momento hasta que el hombre reaccionó.

— Bienvenida, señorita... Blanco. Tome asiento.

El hombre parecía algo nervioso mientras rebuscaba entre los papeles.

— Gracias.

La entrevista comenzó con buen pie, todas las respuestas de ella sonaban bastante seguras, no le titubeó la voz y poco a poco fue entrando en calor. Las cosas comenzaron a fluir mejor y ella estaba segura que no había nada para lo que no estuviese preparada.

El hombre en ocasiones era quien se quedaba embelesado con la belleza de la mujer y no hablaba, ella no le dio importancia a eso.

Casi una hora más tarde estaban culminando la entrevista.

— Muy bien, señorita Blanco, hemos culminado.

— Perfecto, les agradezco la oportunidad.

— Ya sabe cómo es esto. La estaremos contactando si tenemos que hacerlo.

— Perfecto. Hasta luego entonces, estoy segura que nos volveremos a ver.

La confianza de la mujer fue confundida con otra cosa por el hombre y entonces la detuvo antes de que saliera.

— ¡Eh, señorita! ¡Disculpe!

Alicia volteó de inmediato sabiendo que era lo que venía.

— ¿Le puedo invitar a tomar algo esta noche?

— Mejor no, caballero. Ahora no estoy disponible.

Ella cerró la puerta con naturalidad y salió caminando por el pasillo como una

leona en busca de su presa. Ahora no había nervios y sabía que el éxito de la entrevista había sido abrumador.

Afuera solo quedaban cuatro, entre ella la chica perfecta. Alicia se detuvo a verla y entonces se despidió de ella con la mano. Sabía que no la volvería a ver nunca más.

Pero, estaba equivocada.

Salió en su coche rentado y decidió ir hasta su pueblo natal, total estaba a menos de una hora de ahí y tenía mucho sin visitar a su madre y hermanos. El camino la relajaría y además sería la última oportunidad que tendría de verlos, quizá el nuevo trabajo le tomaría más tiempo del que creía. Sí, estaba segura que lo tenía en la bolsa.

Durante el camino pensó en cada una de las respuestas que dio y estaba feliz de no haberse equivocado en ninguna, sus gestos fueron los correctos, se sentó de la forma correcta y no utilizó de manera exagerada las manos mientras hablaba.

Imaginaba cada una de las situaciones que tendría con su nuevo jefe y el corazón le palpitaba con fuerza, sería increíble trabajar a su lado y más allá de eso sería un sueño hecho realidad, aunque sabía que debía comportarse como adulta desde la primera hora de trabajo, debía controlar sus impulsos.

Así entonces llegó al pueblo y a su antigua casa. Afuera estaba su madre leyendo un libro como siempre.

La mujer vio bajar a la elegante chica del elegante coche y entonces fue cuando se dio cuenta que era Alicia, su propia hija. No podía creerlo y se levantó dejando caer el libro a un lado para correr a saludarla.

— ¡Esto es increíble! No me lo esperaba.

— ¡Hola, madre! ¿Cómo estás?

— Bueno, definitivamente no tan bien como tu... ¡Mira cuanta elegancia!

— Vengo de una entrevista de trabajo y el coche, pues es rentado. Lo necesitaba para la ocasión.

— De igual manera te ves hermosa, Alicia. Te extrañaba mucho por aquí.

— Y yo a ti, madre.

Hablaron durante un buen rato después de saludar a sus hermanos quienes se quedaron a compartir también con su hermano, era bonito para todo poder estar reunidos nuevamente, eso se sentía bien.

Pero, más allá de todo eso, estaba un hecho que saltaba a la vista. Su familia debía salir de ahí, no había nada malo con esa casa, pero, era momento de cambiar y vivir cosas mejores.

Toda esa reunión con los suyos le hizo recordar muchas cosas, sobre todo de lo aprendido en casa. Lo mejor que pudo hacer ese día fue visitarlos, de regreso sentía una gran paz interior que de haber sabido que sería así, lo habría hecho antes de la entrevista.

Estaba ansiosa por la llamada, ese trabajo sería la catapulta para ella, podría conseguir todo lo que necesitaba, incluyendo traer a su familia a casa, a la capital.

Llegó a su departamento, dejó los zapatos afuera para no pisar la alfombra, entró al baño y abrió la ducha esperando que el agua caliente saliera. Mientras tanto se desvistió dejando en orden la ropa para llevarla a lavar al día siguiente, se desmaquilló y entró a la ducha.

Eso la relajó bastante y la hizo estar mucho mejor. Se sintió tranquila.

Esa noche no hubo pesadillas, durmió completamente y se despertó con una llamada a primera hora. Era lo que ella estaba esperando, solo que no para el siguiente día.

— Felicidades, señorita Blanco...

¡Sí, lo sabía!

—... usted ha quedado seleccionada para una segunda entrevista.

¿Una segunda entrevista?

¿Qué clase de juego es ese?

— Disculpe, ¿dijo usted una segunda entrevista?

— Así es señorita. Es para mañana en la misma dirección,

— Está bien. Mañana estaré por allá.

Alicia parecía un poco desconcertada después de colgar la llamada. No es que era una mala noticia, porque sea lo que sea la estaban considerando de nuevo,

pero, ¿una nueva entrevista? ¿Qué carajos es eso?

Se sentó en la cama trató de ordenar sus ideas. Ahora sabía que el coche debía tenerlo por un día más y que además sería buena idea salir a comprar un nuevo vestido. Sí, pero, esa llamada le descontroló todos sus planes, ella había sido considerada, pero, no solo ella.

III

Intuición

Patricia revisó cada uno de los perfiles de las candidatas y la verdad es que estaba sorprendida, quizá lo único que las diferenciaba era la experiencia que tenía cada una de ellas, pero, a nivel académico estaban muy parejas, sin mencionar lo bien parecidas que eran todas.

Más allá de eso, no tuvo una respuesta concreta para James que no sabía qué hacer. Había una chica que mantenía como principal, pero, no era la más indicada.

Entonces, Patricia llamó a su exjefe.

— Creo que lo mejor que puedes hacer es una segunda ronda de entrevistas solo con estas que tenemos.

— ¿Pero, en que me beneficiaría eso para tomar una decisión?

— Una de esas oficinas tiene un cuarto oculto, ¿recuerdas? La que tiene el enorme espejo que no permite ver hacia adentro.

— Sí, claro.

— Podemos hacer una entrevista con nuevas preguntas, más concretas, y tú podrías ver a cada una de las candidatas desde ahí. No solo evaluarás su desempeño, sino que podrás observarlas tú mismo.

— Me parece una idea genial. ¿Estarás conmigo?

— Por supuesto. Debo dejar mi escritorio en manos de una buena chica.

— Perfecto, entonces mañana es el día.

— Nos vemos, allá.

La idea era más que genial según lo que estaba pensando James. Poder observarlas con cuidado, escuchar sus palabras, ver la manera como se desenvuelven y estar ahí con cada pregunta.

Bajó la mirada hacía su portátil y echó una ojeada a cada perfil de nuevo y no sabía a ciencia cierta porque estaba escogiendo a esa chica en particular. Pero, entonces dejaría ese tipo de preocupación para el día siguiente, por

ahora debía volver a la oficina a resolver algunas cosas que tenía pendiente y a prepararse para un almuerzo con algunos ejecutivos importantes de la zona.

En la noche también tenía algunos planes con una chica.

Así fue un día como otro, que terminó con una botella de champán en un lujoso hotel acompañado de una linda dama dormida y satisfecha.

James era una máquina sexual que jamás tenía suficiente y a pesar de haber tenido todas las mujeres que quería, ninguna le había hecho sentir las cosas que él estaba buscando. Pero, por los momentos no había ningún tipo de problema con eso, él estaba feliz con la vida que llevaba.

Sus mujeres lo deseaban desde el primer momento y algunas cuando se enteraban de quien era se volvían como locas, querían comérselo por completo sin importar el lugar donde estuvieran. Él apasionado como era, no evitaba esas situaciones ni un segundo. Siempre estaba dispuesto a darles lo que ellas querían.

Estuvo casado una vez, pero, esa relación fue más por conveniencia que por cualquier otra cosa. Su esposa por tres meses fue una gran actriz con la que tuvo una gran experiencia laboral y pasional, pero, que confundió con amor y no terminó bien. La verdad es que James quedó con el corazón destrozado y no sabía si saldría de esa depresión.

Pero, sí. Salió adelante y de la mejor manera.

El problema fue darle a ella la importancia que no tenía, la mujer se acostaba con cuanto director o guionista le pasaba por el frente, no le importaba nada más que le sexo y se había casado solo sabiendo que James tendría una prometedora carrera y ella podría tener todos los lujos que nunca alcanzaría con su propio esfuerzo.

Lamentablemente para la mujer, su lujuria pudo más y James la consiguió en un camerino revolcándose con uno de los actores. Inmediatamente pidió el divorcio y dejó el proyecto por la mitad, no sería capaz de ver a la cara al cabrón que se follaba a su mujer.

Creyó que ese sería el fin de su carrera y de su vida personal, estuvo alejado de todos durante unas semanas hasta que tuvo que contratar a un abogado para firmar los papeles del divorcio y saber que era lo que le tocaba a su ex-esposa y por fin salir de todo eso.

La división se hizo de la manera en que la ley lo demandaba y entonces fue una carga menos para él, aunque estuvo sumido en el alcohol y la desidia durante un largo tiempo, era algo con lo que tenía que luchar. Pero, saber todo lo que había perdido por culpa de una mujer lo había dejado sin ganas de recuperar nada, no entendía la razón por la cual ella le había hecho tal cosa.

Pero, la ventaja es que estaba muy joven cuando eso le pasó, de hecho, estaba en la edad límite para contraer matrimonio, no había amasado una gran fortuna y poco a poco fue dejando los vicios y adentrándose en el mundo actoral, tratando de exorcizar sus demonios y quemar su vida pasada.

Su salida de ese oscuro hoyo lo llevó a ser parte de los artículos para la prensa donde adoran ver a los actores en sus peores momentos, pero, él estaba dispuesto a salir adelante y tenía una oferta de trabajo que no podía rechazar, así que luego de desintoxicarse comenzó con una nueva vida.

Volvió a ejercitarse, pero, esta vez con un entrenador personal para poder ganar masa muscular y estar listo para el papel donde interpretaría a un soldado. La película contenía algunas escenas de desnudos por lo que debió esculpir su cuerpo de la mejor manera y sin descanso.

El rodaje fue intenso, pero, los resultados fueron los mejores. Terminó siendo una película muy criticada por las fuertes escenas de violencia y la crueldad con la que enseñaron las cosas, pero, con todo y eso le hizo ganar una cantidad importantes de premios.

Por supuesto, después de su aparición en el film, la cantidad de mujeres que deseaban al actor se multiplicó a la “n” potencia. Todas estaban pendientes de él y las revistas comenzaron a verlo como una mina de oro.

Las entrevistas eran casi a diario, las sesiones fotográficas igual y algunas eran bastante picantes, tenía que explotar el cuerpo de hombre de una manera u otra, las chicas compraban las revistas y se terminaban el mismo día que las sacaban a las calles. Era el personaje del momento.

James se sintió un poco intimidado al principio, peor, después entendió por completo la ventaja que tenía en el mundo y comenzó a ser el playboy más cotizado, su manera de cautivar a las mujeres era increíble y recibía cualquier cantidad de propuestas a las que no podía decir que no. Estaba pasado por una buena época y estaba muy joven, tomó algunas decisiones equivocadas, pero, es parte de la vida.

Continuó con su carrera y grabó unas cuantas secuelas de su popular película lo cual le dio un éxito mundial, pero, fue justo en el momento en que estaba en lo más alto que decidió retirarse y lo comunicó al mundo a través de una rueda de prensa que organizó su agente.

El mundo no podía creer que no tendrían más de su talento, y las mujeres eran las más afectadas, hasta el punto que hicieron una protesta en las afueras de los estudios donde él trabajaba para que no se retirara, ellas no querían perder nuevas películas de su galán favorito ni mucho menos dejar de tener sus escenas y sesiones de fotos sexys.

Lógicamente la protesta no surtió efecto, pero, él las acompañó durante un rato donde les regaló autógrafa y fotografía como recuerdo, para él fue un gran gesto haberlas visto ahí haciendo ese tipo de cosas.

Pero, no había vuelta atrás. James estaba decidido a hacer lo que tanto amaba.

Así cuatro años después tenía la empresa más importante del país y la cuarta de continente y sin tener nada que ver con la actuación, por supuesto su gran fortuna le ayudó a hacer todo eso, pero, el nombre de la empresa lo construyó desde cero en las sombras, oculto de los reflectores y sin usar el nombre con el que todos lo conocían.

Así pues, después de pasar por tanto estaba sentado detrás de un espejo viendo a once chicas postulándose por un puesto de trabajo y creía que era una de las decisiones más importante que debía tomar, al fin y al cabo, una asistente personal era mucho más que una trabajadora, debía conocerlo muy bien y estar siempre para él y la empresa.

Miraba como entraban y salían cada una de las candidatas. Todas parecían ser muy seguras y sin duda eran hermosas.

— ¿Qué les darán de comer a las chicas de hoy en día?

James volteó un poco consternado por la pregunta de su ex asistente.

— ¿A qué te refieres con eso?

— ¡Míralas! Todas son hermosas e inteligentes. Definitivamente nací en la época equivocada.

James se rio durante un momento lo que fue bueno, porque le permitió despejarse un poco la mente.

En ese momento entró la elegida por James en silencio desde el día anterior.

El traje azul que llevaba puesto Alicia la hacía ver mucho más elegante de lo que era, su altura era dominante, pero, sin lugar a dudas su rostro era el de un ángel. La chica iba ese día con el cabello recogido y unos pendientes muy bonitos en sus orejas. El cuello descubierto completamente, la manera en que entró cautivó a James y a Patricia.

Se presentó de manera diferente a las demás, se veía completamente decidida y eso era algo que llamaba la atención.

Habló con su entrevistador durante un buen tiempo y siempre portando una hermosa sonrisa muy diferente a las de las anteriores, esta era natural, real, no había nada fingido ahí.

James la veía con detalle explorando su extraordinaria belleza, pero, también escuchaba cada una de las respuestas que ella daba. Era importante que tuviera la presencia, pero, también la disciplina como profesional. Las palabras salían de la boca de la chica con mucha fluidez y nunca titubeó ni una vez, a pesar de que le hicieron preguntas muy diferentes a las que le hicieron la primera vez.

— Excelente, señorita Blanco. Terminamos con la entrevista. Gracias por su tiempo.

— Gracias a ustedes por la oportunidad de nuevo.

Desde el momento en que ella entró en esa oficina vio el gran espejo, algo un poco raro, pero, no fue sino hasta el final que pensó algo.

Entonces lanzó una mirada muy fugaz y discreta, pero, con alto porcentaje de picardía. Se levantó elegantemente y se quedó parada por un segundo, pensó que, si alguien la estaba viendo, la viera en su mejor ángulo. Había que usar todas sus herramientas.

Salió de la oficina y entonces siguió su rumbo con un pequeño susto en el corazón. ¿Y si estaba James detrás de ese espejo? Habría sido como cuando ella lo veía en la gran pantalla, pero, al revés ahora era él quien la veía y ella no sabía su reacción.

Eso la persiguió durante todo el día, así como el hecho de saber que habían decidido con esa reunión.

Arriba se presentaba la última de las chicas, pero, sin dudas era de la que menos quería oír James, quizá porque era la que menos chance tenía de entrar. Ya él había tomado una decisión.

Se reunió con Patricia en su oficina.

— ¿Qué te parecieron las chicas?

— Fue una excelente selección, James. La verdad tengo una favorita, pero, es solo una opinión.

— A ver... Por eso te traje. Tu opinión es importante para mí teniendo en cuenta que nadie conoce ese puesto mejor que tú.

— Ana Cafiso. La cuarta en la entrevista. Cabello corto y ojos azules.

James la buscó en el ordenador de su escritorio y volteó la pantalla para que Patricia la viera.

— ¿Ella?

— Si, ella.

Él volvió la pantalla hacia él de nuevo y encendió el proyector.

— Mi candidata es ella. Alicia Blanco.

Las dos fichas estaban proyectadas sobre la pared y el grupo de once pasó a ser ahora de 2.

Patricia miró con cuidado y leyó en voz alta ambas hojas de vida y entonces las leyó en voz alta.

— Entiendo tu punto, sé que Ana está mucho más capacitada de Alicia, pero, hay algo en ella que me atrae.

— Si no te conociera lo suficiente diría que es su belleza lo que te tiene indeciso, pero, sé lo estricto que eres al respecto. Nunca ligarías el placer con el trabajo, sabes que eso puede destruir una empresa si se llega muy lejos.

— Por eso nunca lo hago. Ahora haciendo a un lado eso... ¿Observaste la mirada que lanzó al espejo al momento de levantarse?

— Sí, claro. Claramente sabía que alguien la estaba viendo, o al menos lo percibía.

— Exacto. Fue la única que tuvo esa idea. Vio que podía hacer más en unos

segundos, antes de salir. Se atrevió a ir más allá.

— Creo que no podré cambiar tu opinión, y la verdad no estarías cometiendo una locura, porque la chica está muy preparada y no estaría nada mal para el puesto.

James miraba a Patricia con una sonrisa pícaro y ella sabía que ya la decisión estaba tomada. Aunque sinceramente sentía un pequeño miedo.

— Me quedo con Alicia.

— ¡Alicia será! ¿Puedo preguntar por qué?

— Intuición, querida Patricia. Simplemente intuición.

Ambos se abrazaron y entonces se fueron a almorzar juntos. Antes de salir le pidió al jefe de recursos humanos que contactara a Alicia de una vez para que estuviera al día siguiente a primera hora en su oficina.

— Es muy importante que lo hagas ahora mismo, Andrés.

El hombre lo hizo inmediatamente.

Fuera del edificio, pero, no tan lejos y justo cuando estaba dispuesta a entregar el coche, sonó en móvil de Alicia, ella se aparcó y contestó. Sabía que podía ser la llamada que estaba esperando.

La noticia, a pesar de ser la que estaba segura que escucharía, hizo que la mujer se quedara sin habla, su sonrisa era tan grande que no podría ocultarla así quisiera hacerlo.

— ¿Señorita Blanco, está usted ahí?

— Sí, sí... Disculpe.

— Necesito un correo electrónico en el que pueda enviarla una credencial especial para garantizar el acceso a nuevas áreas del edificio.

— Entiendo.

— Eso debe imprimirlo y traerlo con usted. Debe estar aquí a primera hora y mostrar la credencial en la entrada para garantizar su acceso.

— Perfecto.

— Muy bien, señorita Blanco. Hasta luego.

Alicia solo dejó caer el móvil que rebotó en una de sus piernas y rodó hasta el

asiento del coche.

Gritó de felicidad y no era para menos, había conseguido uno de los puestos de trabajo mejor pagados en el país y además de eso estaría al lado del hombre más espectacular que jamás haya visto en su vida.

Terminó de entrar al lugar donde iba a entregar el coche, pero, ahora solo pidió una semana más con él. Lo necesitaba para seguir yendo al trabajo, sí, al trabajo.

Esa misma tarde optó por su tarjeta de crédito y se fue de compras, era imprescindible tener ropa nueva para estar siempre de punta en blanco, nada de vestidos viejos, al menos por los primeros días. Debía impresionar, deslumbrar el lugar de trabajo y quizá el corazón del que sería ahora su jefe.

IV

Primer día de trabajo

Ambos se prepararon de manera diferente, pero, con un solo fin.

Por su parte James se levantó temprano sabiendo que ese día conocería en persona a su nueva asistente personal, era algo no muy común para él, pues siempre trabajó al lado de Patricia, pero, la verdad es que no sería nada del otro mundo. Era solo acostumbrarse a una cara nueva y quizá a enseñarle algunas cosas.

Buscó uno de sus mejores trajes, se visitó con elegancia usando el mejor reloj que tenía, se miró al espejo y supo que estaba listo una vez se había rasurado el rostro y peinado su cabello. Salió con el tiempo a su favor, se montó en el coche y se fue como cada día a su oficina.

Llegó con la alegría de siempre, saludó a todos los empleados que pudo, se acercó a otros y habló un momento con ellos. Las mujeres de la oficina, a pesar de todo el respeto que le tenían, lo miraban como lo que era, un Playboy, no podían ocultar lo tanto que se derretían por su jefe.

Todos sabían del carisma de James, pero, ese día tenía algo especial, algo diferente que lo hacía ver más alegre de lo normal, además claro está, de lo elegante que lucía. Era algo en su sonrisa y quizá en su mirada, no todos lo notaron, pero, era completamente cierto.

Siguió hasta el ascensor principal y subió hasta su oficina.

Arriba se consiguió con su equipo principal a quienes saludó uno a uno. Escuchó algunos temas sobre trabajo y siguió su camino. Le dio la mano a su gerente y luego al final del pasillo justo al lado de su puerta estaba Alicia, de pie, esperando a que él llegara.

James caminó con confianza y sin quitarle la mirada de encima, la chica parecía más joven ese día y estaba vestida para la ocasión. Definitivamente era muy hermosa, pero, se repetía una y otra vez que eso no le importaba en lo absoluto, ella estaba ahí para hacer un trabajo.

— Buenos días, Alicia. Encantado de tenerte aquí. Soy James Vilch.

— Alicia Blanco, como ya debe saberlo.

Ella le sonrió, pero, no pudo evitar el sudor en las manos y lo fría que las tenía. Él se dio cuenta de eso, solo que lo pasó por alto.

— Aquí somos una familia, Alicia, así que siéntete como en casa, no dudes en pedirnos nada que nosotros con gusto te ayudaremos. ¡Ah, y muy importante! No me llames señor, ni jefe, ni nada de esos protocolos. Soy James para todos.

Ella no supo que decir, solo miró alrededor y vio como todos la saludaban con muy buenas ganas de ayudar. Ya los había conocido apenas llegó y se sintió muy bien con el recibimiento que le dieron.

— Gracias, de verdad me ayudan en el proceso.

Ella solo estaba hablando por hablar, lo único que veían sus ojos era a ese gran actor que admiraba y amaba desde que era una jovencita. Ella no podía creer que estuviera trabajando para él, ¿qué posibilidades había de que eso sucediera?

— Ven, Alicia. Tenemos trabajo por hacer.

Ella entró detrás de su nuevo jefe y cerró la puerta al entrar.

Ese primer día de trabajo comenzó para Alicia desde el momento en que recibió la llamada. Después de hacer las compras correspondientes llegó a casa y se duchó para luego meterse en la cama y descansar un poco, pero no pudo conciliar el sueño durante toda la noche. Estaba demasiado ansiosa y no sabía cómo iba a reaccionar al momento de tenerlo frente a ella, además se le venían a la mente todas las imágenes de él en sus películas, recordaba los desnudos de las revistas y no podía sacarse todo eso de su cabeza. Sin dudas ella lo admiraba y lo deseaba aún más.

Pero, ahora, como si se tratara de una broma, estaría a su lado día tras día atendéndolo y haciendo todo lo que él le pidiera y precisamente eso la ponía muy nerviosa, su imaginación volaba hasta los niveles más altos y entonces podía divisar con facilidad todo lo que deseaba.

En uno de sus pensamientos hojeaba una de las revistas donde él había hecho una sesión bastante sexy, en ese momento James parecía comenzar a salirse de la portada y tomaba su tamaño real ahí en su cuarto. Ella lo miraba de pies a cabeza y disfrutaba de lo que veía, era colirio para sus ojos, no podía creer que estuviera con él por fin.

Él se metía en su cama apartando las sábanas para poder despejar todo el

espacio, todo eso lo hacía sin dejar de verla. Ahora teniéndolo cerca podía olerlo, podía sentir su respiración, pero, él no decía absolutamente nada. Ella seguía mirándolo.

De pronto toda la cama comenzó a levitar y salió del espacio físico donde estaba, parecía estar flotando en el espacio, no había nada a su alrededor. Alicia comenzó a quitarse la ropa poco a poco y él ahora se levantaba, dejando que el bulto entre sus piernas quedara justo frente al rostro de la chica.

Alicia sentía que todo dentro de ella se desprendía, era como si su corazón estuviera yéndose lejos hacia algún sitio que ella desconocía, como si su alma quisiera alinearse con la de él.

Entonces una pizca de lucidez llegó a su mente y Alicia comenzó a caer libremente hasta su cama y de pronto abrió los ojos, solo observaba el techo de su oscura habitación. Buscó a James por un segundo, pero, luego se dio cuenta que su imaginación la había devuelto a la realidad.

Su respiración entrecortada le daba a entender que todo lo que vivió lo hizo de la manera más real que pudo. Trató de sacarse de la mente todas las imágenes que aún le revoloteaban, necesitaba dormir de una u otra forma. Se la pasó las próximas dos horas dando vueltas en la cama, pero, sabía que no dormiría ni un minuto así que decidió levantarse.

Eran casi las 4:30 am, no faltaba mucho para que el despertador sonara, por lo que prefirió comenzar a prepararse para su primer día de trabajo con su atractivo y muy sexy jefe.

Alicia escogió uno de sus nuevos trajes, estaba literalmente enamorada de todos lo que había comprado la tarde del día anterior, pero, estaba segura que la primera jornada la encararía con uno en particular, que a pesar de no ser tan sexy le hacía resaltar cada una de sus curvas.

La chica después de una larga ducha que la ayudó un poco a recuperar las fuerzas, salió a buscar su ropa interior. Estaba más indecisa por eso, y no sabía si realmente pensaba que él la vería ese día o en algún momento, pero, de igual manera se vistió con una de las que mejor le quedaba. Combinada, por supuesto.

Luego su traje que realmente le quedaba espectacular y lo combinó también con unos zapatos nuevos (después de probarse unos 23 pares), ella lucía más

que esplendorosa. Se tomó su tiempo para maquillarse de manera sencilla para no sobrecargar su rostro que de por sí era bastante hermoso, no necesitaba de retoques.

Así, pues estuvo lista antes de la hora programada, pero, aprovechó para practicar algunas de las formas en como lo saludaría. Se miraba al espejo ensayando las sonrisas, no podía ser cualquiera, tenía que ser una que expresara interés y a la vez la hiciera ver bonita y sexy, quizá.

Estuvo mirándose y acomodando cada pliegue de su ropa y viendo las alternativas para llevar le cabello ese día, pero, pronto se acercó la hora de retirarse. Alicia se quedó parada en la puerta de su departamento cogiendo el pomo de la puerta principal y con los ojos cerrados, se daba ánimos internamente y además tomaba un respiro profundo para calmarse.

Salió sin pensarlo mucho y antes que se le hiciera más tarde.

Iba muy tranquila en el camino, pero, de su mente no se salían las imágenes que imaginó la noche anterior. Veía una y otra vez como James salía de la revista para estar con ella, veía a su jefe sin ropa y con un cuerpazo digno de todas las fotografías que le tomaron en esa misma revista.

Entonces se dio cuenta que ya estaba entrando en el sótano del edificio donde comenzaría a trabajar. Una taquicardia la atacó ferozmente y tuvo que mantenerse en el coche durante un rato antes de salir y encaminarse hasta su puesto de trabajo.

Pasó por todos los filtros de seguridad y sintió la mirada de todos, como ya era costumbre sin importar al lugar donde llegara, y entonces tuvo que preguntar al ascensorista hasta donde exactamente debía llegar.

— Soy la nueva asistente personal del señor James Vilch.

El hombre la miró amablemente, pero, no pudo evitar recorrerla con sus ojos. Era una mujer increíble.

— Es el último piso, señorita. Yo le indicaré.

— Muchas gracias.

En ese preciso momento sus piernas comenzaron a flaquear. En el camino entraron diferentes personas y todas parecían estar muy ocupadas a pesar que aún no comenzaba la hora de trabajo, se veían bastante identificados con sus

responsabilidades, todo esto la abrumaba un poco, pero, ella siguió con la mirada en alto esperando su turno.

— Aquí, señorita. La final del pasillo un vigilante le guiará.

— Le agradezco, señor.

Ella salió tratando de mantener su postura y lo logró genialmente. Lo que no aguantaba era la mirada de la ascensorista clavada en su trasero, era algo que podía sentir a kilómetros, pero, no era tiempo de ponerse con pequeñeces como esa.

El vigilante la guio y entonces ella se consiguió de frente con algunos trabajadores, pensaba que se estaba metiendo en la boca del lobo, pero estaba equivocada, los muchachos la atendieron muy bien y se pusieron a la orden para lo que quisiera. Eso la hizo sentir mejor por el momento, tendría que prepararse para lo más difícil.

Se sentó en su escritorio justo al lado de la puerta principal de la oficina de James. Aprovechó para ordenar algunas cosas y familiarizarse con el área de trabajo, todo parecía estar perfecto, como todas las cosas ahí, entonces cuando estaba algo concentrada en lo que hacía entró él.

La voz grave y ese tono extraño era muy particular en él, lo que la llevó a ella a recordar diálogos que sabía de memoria de algunas de sus películas.

Ella se levantó de inmediato y planchó nerviosamente con sus manos el traje, de pronto él venía caminando hacia ella y estaba más divino que nunca. Elegante como siempre y con una sonrisa que enamoraba a cualquiera.

Sintió cuando le tomó la mano, fue un momento mágico, escuchaba que le hablaba, pero realmente no escuchaba lo que le decía a pesar que le contestaba inmediatamente. Ella estaba embelesada realmente.

Todo lo hizo sin pensar, solo por inercia, entonces se dio cuenta que estaba entrando a su oficina y cerró la puerta detrás de ella. Tuvo que mantenerse activa lo más que podía.

— Muy bien, Alicia hay mucho por hacer y necesitamos empezar desde ya.

— Si, James. Por supuesto.

— Mientras Patricia no estuvo me las arreglé yo solo, pero, la verdad no me fue muy bien. Tengo todo anotado de una manera muy desordenada y necesito

que te pongas al día con eso. Todas las reuniones que tenga para hoy suspéndelas, por favor avisa a quienes se vean afectados, ahí están sus números de contacto. Dales mis disculpas.

Ella estaba anotando lo más rápido que podía, pero la velocidad con la que salían las palabras de boca de James le dificultaba la tarea. Además, siendo sincera con ella misma, no estaba completamente concentrada, escribía como una niña de Kinder Garden, daba gracias por saber que esos apuntes solo los vería ella.

— También necesito coordinar algunas cosas con el arquitecto de la empresa, por favor concreta una cita con él lo antes posible. Creo que Patricia tenía una agenda o algo así donde anotaba todos los números de interés.

— Muy bien. ¿Algo más?

James estaba como buscando algo en su escritorio, y no fue sino hasta ese momento que se volvió a verla.

— Nada más por ahora, Alicia. Gracias.

— Bien, haré todo esto inmediatamente.

La mujer salió de la oficina como si estuviera necesitando una bocanada de oxígeno. Su corazón no dejaba de palpar y estaba más que nerviosa y algo decepcionada. Todo el tiempo que se dedicó a vestirse y solo logró la mirada del baboso del ascensor, James no la miró ni un segundo.

Sabía que estaba exagerando, pero, tenía la ilusión de poder cautivarlo.

Alicia se dedicó a hacer el trabajo que recién le habían encargado, pero, en su mente comenzaron a surgir algunas preguntas.

Él es lo más cercano que hay un Dios.

¿Realmente piensas que quiera algo contigo?

James puede tener a todas las mujeres que quiera. Mujer a su altura, claro está.

¿Piensas que se fijaría en ti solo porque crees que eres bonita?

¿Qué posibilidades hay en todo el universo de que él voltee a mirarte?

Un sentimiento muy parecido a un fuego que le quemaba por dentro la invadió de inmediato, Ella no sabía cómo reaccionar a todas esas preguntas que ahora le estaban taladrando el cerebro. ¿Cómo no pudo pensarlo antes?

Alicia seguía metida en su escritorio, pero, realmente no estaba prestando atención a lo que estaba haciendo.

— ¿Te encuentras bien?

La chica dio un respingo en su silla y se llevó la mano al pecho en señal de estar pasando por un susto.

— Ah, hola... ¿Daniel?

— Si, así es. Disculpa por el susto no era mi intención.

— No, no, no pasa nada.

— Ten te traje un café. Parece que saliste algo exaltada de la oficina de James, lo comprendo es tu primer día, a mí me sucedió lo mismo.

No creo que sea ni parecido, cariño.

— Si, cosas del primer día de trabajo. Gracias.

— Claro. Debes tomarlo con más calma, pronto te habituaras.

Alicia aceptó el café y entonces comenzó a tomarlo. Era una situación un poco incómoda, pero, debía llevar las cosas con calma.

— Woao, es un gran café.

— Es de la máquina que está por allá, pero, yo preparo uno mucho mejor. Te lo aseguro.

— Ah, ¿sí? Lo imagino.

— Quizá algún día, cuando tengas tiempo... No tiene que ser pronto... O sí... Todo depende de ti... pero, podríamos tomarnos uno juntos.

El chico se notaba bastante nervioso y de hecho algunas gotas de sudor empezaban a aparecer en la frente de él. Realmente estaba tratando de concretar una cita con ella.

Alicia lo miró con compasión, sabiendo muy dentro de ella que eso jamás sucedería.

— Sí, claro. Quizá.

El chico le sonrió y se retiró. Alicia se quedó con sus pensamientos, solo que ahora los pasaba con un poco de buen café. Por un momento cambió los papeles y ella se sentía como ese chico y ella era James, rechazándola para

siempre.

¿Habría alguna forma de cambiar todo eso?

V

Un cambio necesario

Mientras pasaban los días más se adaptaba Alicia a su nuevo trabajo, realmente comenzó a rendir mucho a pesar de las exigencias de su jefe. Siempre trataba de llegar temprano para poder adelantar todo lo que necesitaba en el día listo el itinerario para que en cualquier momento que James lo necesitara, ella lo tuviera a mano.

Las reuniones eran muy importantes porque de ahí salían los nuevos clientes o inversionistas para la empresa y por eso debían estar siempre de primera dentro de las listas semanales o diarias. Listas que eran un nuevo formato para James pues eran un invento de Alicia y la verdad es que anda muy bien con eso.

Ambos se estaban adaptando realmente, la chica tenía mucha energía para trabajar y eso le encantaba al él y hasta lo inspiraba a buscar nuevos métodos para trabajar y no quedarse estancado en lo mismo siempre. Haber escogido a Alicia era una de las mejores decisiones que había tomado como jefe, su intuición funcionó muy bien, así como había funcionado antes.

James estaba contento con todo lo que se había logrado en tan poco tiempo, de hecho, la chica había llegado en uno de los periodos más intensos de la empresa con mucho movimiento y además sin descanso, el primer fin de semana Alicia tuvo que trabajar para adelantar todo lo relacionado con unos empresarios que estaban dispuestos a convertirse en los principales inversores de la compañía y quizá futuros socios.

Las reuniones iban y venía, en ocasiones James se duchaba y se cambiaba de traje dos o tres veces, daba gracias por haber construido dentro de su oficina una ducha bastante cómoda y un vestidor lleno de trajes para ese tipo de ocasiones.

Todo iba a máxima velocidad, pero, en líneas generales, muy bien.

El problema estaba dentro de Alicia, en su corazón y sus bragas. La mujer estaba destrozada por dentro.

Cada día que pasaba deseaba más a su jefe, era una atracción difícil de manejar y además exponencial. Tenerlo tan cerca y tan lejos a la vez era una

tortura interminable para ella, sentía que las cosas no podían ponerse peor.

Era la chica nueva enamorada de su jefe, el ser más inalcanzable del mundo, la persona más deseada del planeta que podía tener todo lo que quería, incluyendo mujeres, pero, no a su asistente personal, ella era intocable porque trabajaba con él. Así se sentía Alicia cada día, pero, el problema se acentuaba más porque su sentimiento era muy real.

Trataba de mantenerse serena y cada vez que hablaba con James hacía su mayor esfuerzo para pensar solo en el trabajo, ella estaba decidida a perderlo antes de haberlo tenido, era un castigo enorme, pero, así eran las cosas.

Después de dos semanas consecutivas de solo trabajar llegaba el viernes, apreciado y bendecido viernes que daba paso a un merecido descanso de fin de semana, a pesar de lo que a Alicia le encantaba estar en el trabajo, la verdad estaba un muy merecido descanso.

Llegó con la actitud más positiva que tuvo en los últimos días y así estuvo casi todo el día, solo hubo una cosa que la perturbó enormemente y fue justamente una hora antes de irse.

La puerta de la oficina se abrió y James la llamó.

Ella se levantó inmediatamente algo extrañada, pues era la segunda vez apenas que el la llamaba en privado.

— Pasa, Alicia. Necesito hablar contigo.

Ella hizo caso y tenía en su mano la pequeña libreta donde anotaba todo lo que el jefe le encargaba.

— La verdad es que no sé si esto lo tomarás a mal, Alicia, pero, eres la única que pueda ayudarme con esto.

James se notaba algo inquieto y ella comenzó a maquinara rápidamente.

— Claro, dime que sucede.

— Necesito que hagas un envío de flores a la dirección que te voy a dar y además de eso que hables con el chofer que esté de turno en la empresa para que a las 9:00 pm pase a recoger a la señorita que vive ahí y la lleve al Golden Fish. Ah, y necesito que hagas una reservación ahí para dos.

¿Flores? ¿Chofer? ¿Señorita? ¿Reservación?

Acaso además de tener que saber que nunca lo tendría, ¿también debía programarle las citas con las mujeres que se iba a follar? Eso ya rayaba en el colmo para Alicia, pero, en ese momento se tragó todas y cada una de las palabras que quería decir. Solo anotó todo lo que necesitaba y después de saber que James no necesitaba algo más, se retiró.

Ella comprendía que estaba allí para ser la asistente personal de James y que debía hacer todas las cosas que él le pidiera y las que necesitara, pero esto iba mucho más allá de todo. Por supuesto él era inocente de lo que le sucedía a Alicia.

La chica comenzó a llorar en su escritorio y fue cuando se dio cuenta de que estaba completamente sola, justo en ese instante James salió a buscar a uno de sus empleados y se paró en seco en la puerta de su oficina.

— Cierto, hoy es viernes.

Hizo un gesto y entonces se devolvió cerrando detrás de él la gran puerta de madera.

Alicia quien se había secado las lágrimas rápidamente para evitar que él la viera así (si es que algún día la miraba a los ojos), se quedó pensando en lo que estaba viendo y entonces una idea que apenas estaba tomando forma, le llegó a la mente.

Entonces se puso a realizar cada una de las tareas que le fueron indicadas, pero, le agregó alguna variante.

James salió despidiéndose de su asistente y con mucha prisa.

— Volvemos el lunes con el mismo ánimo, Alicia. Que la pases bien en tu merecido fin de semana.

— Gracias James. Tú también.

El hombre siguió su camino y ella levantó el teléfono.

— Hola, vigilancia, le habla Alicia Blanco, soy la asistente personal del señor James Vilch y necesito saber quién está de turno para usar la limosina de la empresa para esta noche a las 8:30 pm.

— Si, un momento, por favor.

Alicia escuchó una canción mientras esperaba con el auricular en su oído derecho.

— Sí, señorita. Tenemos a alguien disponible para esa hora.

— Perfecto, apunte la dirección que le voy a dar.

Alicia terminó de hacer todo lo que tenía pendiente con respecto a eso y se sentía como una mujer condenada a la silla eléctrica que bajaba ella misma el interruptor para conectar el circuito. No podía creer que estuviese pasando por algo así, nada había funcionado desde ese entonces.

Pero, algo debía estar haciendo mal, Alicia nunca pecó de egocentrista ni nada por el estilo, pero sabía que siempre acaparaba las miradas cuando pasaba por cualquier sitio, era una mujer muy hermosa y con un cuerpo envidiable, no entendía realmente porque James ni siquiera volteaba a verla.

Ya era hora de irse, no soportaba estar un momento más ahí y además sola. Salió sin muchos ánimos e iba despidiéndose de todos los que ella conocía y se encontraba en el camino. Era demasiado tarde para estar saliendo del trabajo.

Se sentó en el coche con las manos puestas en el volante, lanzó un resoplido y entonces pensó en esa idea que había tenido un rato antes, pero, ahora no sabía si valdría la pena. Entonces arrancó y se fue.

Eran más de las 7:00 pm y su mente no dejaba de maquinarse, pensaba que tenía un gran trabajo, muy bien remunerado, además, pero, que al mismo tiempo estaba sufriendo las crueldades del amor. Ella ahora sentía a James más lejos que nunca, ella ahora que lo veía sabía que nunca lo tendría, su sueño se había esfumado para siempre.

Estaba dando vueltas y luego decidió ir a completar al menos parte de su plan. Miró el reloj y entonces fue a dar una vuelta por el lugar a donde mandó al chofer de la empresa.

La chica llegó justo a la dirección, pero, aun no había movimiento. Alicia se aparcó cerca y apagó el motor del coche. Esperó.

Poco más tarde una limosina llegaba, tenía que ser la de la empresa, normalmente no andan por ahí ese tipo de vehículos recogiendo gente. Entonces miró con detenimiento y sí, una mujer bastante elegante de cabello negro con un vestido espectacular (seguramente de diseñador) salió y se montó.

Alicia no pudo hacer nada más que mirar cómo se alejaba la limosina con la

nueva aventura de James viajando en ella. Tenía el corazón completamente arrugado y un nudo en la garganta amenazaba con soltarse, pero, ella lo evitó a toda costa.

Se sentía triste y con la moral por el suelo. Pero, las cosas no podían ser así, ella también tenía como y con quien divertirse, no era justo que se sintiera así por un hombre que ni siquiera la miraba a los ojos, si estaba profundamente enamorada de él, pero, tampoco era todo lo que había.

Buscó su móvil, marcó y después de una muy corta conversación estaba camino a su departamento, era hora de darse una reconfortante ducha y esperar la diversión.

Por su lado James ya estaba en el restaurante cuando llegó su invitada. La mujer era espectacularmente bella y era el centro de atención del lugar. Ella llegó directo a la mesa que le indicaron, James le apartó la silla para que se sentara y ella lo hizo elegante y placentemente.

La conversación entre ellos fue muy larga, compartieron algunas bebidas y no paraban de reír. La afinidad que había entre ellos se notaba a leguas de distancia, sus miradas se encontraban a cada instante y no podían dejar de agarrarse de las manos.

Estuvieron hasta un poco después de la media noche y luego se fueron a casa de James.

Todo esto sucedía en paralelo con lo que hacía Alicia en su departamento, que ya se había duchado y esperaba impacientemente a su invitado, pero, no porque tenía ganas de verlo y compartir lo que sea con él, sino por la necesidad de sacarse de la mente a su jefe, a ese hombre que desde que lo conoció nunca la había mirado a los ojos.

Tocaron a la puerta y entonces Alicia ataviada de un pijama bastante provocativo, salió a abrir la puerta.

— Tanto tiempo, Andrés.

El chico la miró de arriba abajo y luego la miró directamente.

— Mucho tiempo, Alicia.

Andrés era un chico muy apuesto (nada cercano a la perfección de James) que desde siempre fue el amigo para divertirse, aunque él le había dejado claro

desde un principio que si Alicia se lo permitía él se casaría con ella, pero, era algo que jamás iba a pasar. Así que tenían un mutuo acuerdo del que disfrutaban ampliamente.

No había medias tintas entre ellos, se conocían prácticamente de toda la vida y sabían cómo iba a terminar todo cada vez que se veían, pero además era agradable tener una buena conversación con alguien que conoces y que además sabe perfectamente ayudar cuando te sientes mal.

Entre ellos las cosas eran muy informales, bastaba con una botella de vino y un sitio donde estar, podían hablar por horas y horas sin aburrirse, era la mejor relación que Alicia tenía, lamentándolo mucho no se veían mucho por cuestiones obvias.

Pero, esa noche ella no necesitaba una conversación, necesitaba sentirse deseada por alguien, estaba loca por meterse a la cama con Andrés para sacarse de la mente a James, aunque sea por un rato y no estar sacando cuentas de lo que podría estar haciendo en ese momento.

Así que Alicia no esperó más y tomó al chico por la mano y lo llevó a su habitación. Ellos no necesitaban palabras y sabían perfectamente lo que le gustaba al otro. Las ropas comenzaron a caer y entonces de un momento a otro ya estaban desnudos metidos en la cama.

El sexo entre ellos era muy bueno, pero, esa noche las cosas se descontrolaron un poco teniendo, pero, no fue para mal. Alicia estaba completamente entregada, estaba moviéndose encima del hombre con mucha destreza mientras él la abrazaba con afecto. Ella tenía los ojos cerrados y entonces su mente comenzó a viajar, volaba como nunca antes.

La estimulación que sentía en ese momento la hizo concentrarse completamente, se movía tanto como podía, gemía suavemente como siempre, pero, esta vez con una pasión increíble, Andrés estaba teniendo la mejor noche de su vida al lado de esa amiga que tanto quería en secreto, pero, que sabía nunca tendría.

Alicia estaba sumergida en un mundo de fantasías donde los protagonistas eran las manos, la piel, las sensaciones, ella sentía como una cascada caía sobre sus cuerpos y había un silencio sepulcral.

Pero, su mente se encargó de hacer todo el ruido que pudo de un momento a otro y entonces, en la imagen que tenía apareció un rostro y era el de James,

Alicia estaba solo físicamente con Andrés.

Era el cuerpo, la cara, las manos y el deseo que solo podía causarle James. Pero, ella dentro de su mundo seguía pensándolo sin importarle lo que realmente estaba pasando, ella seguía bajo la cascada con ese hombre que tanto necesitaba en su vida, con el hombre que la hacía sufrir y bailar de amor.

El sexo seguía su rumbo y a pesar de que Andrés lo estaba disfrutando más que nunca por la entrega y la forma en que Alicia lo hacía, algo le decía que la chica no estaba ahí, que ella estaba viajando por otra galaxia, solo esperaba que fuese por él.

Flores, reservación, limosina, señorita.

No tienes ni una posibilidad en la vida.

Entonces justo en ese momento Alicia volvió a la realidad y Andrés se había corrido completamente, ella le sonrió y entonces se bajó de él. Había tenido un gran sexo, pero, en su mente no estuvo el chico que tenía al lado en ningún momento, él era tan solo un instrumento esa noche.

Alicia lo miró y él parecía muy feliz. No había necesidad de hablarle sobre lo sucedido, era mejor seguir con el juego que ella misma había comenzado, de todas maneras, acabaría justo en la mañana cuando él se iba, era cuestión de actuar con naturalidad.

La idea principal era sacarse a James de la mente, pero, contrario a eso, lo tuvo más presente que nunca, estuvo pensando en él todo el tiempo solo que hasta el final fue que conscientemente lo aceptó.

Ahora estaba en su cama solo pensando en todo lo que podría estar pasando justo a esa hora cuando James de seguro ya habría salido del restaurante rumbo a algún hotel y quizá a su propia casa. Estaría haciendo lo mismo que ella solo que pensando en la elegante mujer que había visto montarse en la limosina.

Alicia aceptó en ese momento que las cosas no podían ser así. Ella no estaba contenta con esto que estaba pasando, pero, dejó de pensar todo cuando se relajó y por fin, después de un par de semanas muy ajetreadas, se quedó completamente dormida.

VI

Nuevos recursos, nuevos resultados

Al final el fin de semana no estuvo tan malo, Alicia pudo descansar y reponer las baterías para enfrentar una nueva semana en el trabajo y seguir luchando con todo lo que sentía por James.

La verdad es que ese lunes amaneció con una actitud muy diferente, entonces escogió el traje más elegante que tenía y se alistó para salir, se sentía renovada y con nuevas ganas, claro está, sus sentimientos por James estaban a flor de piel, pero, ella no podía dejar que eso la afectara más.

Llegó al edificio justo a la hora, era la primera vez que no llegaba antes de la hora desde que comenzara a trabajar ahí. Su paso por recepción y por las oficinas de la parte baja hizo más conmoción que nunca antes, la chica destilaba elegancia y belleza. Pasó regalando una sonrisa a todos, inclusive al baboso del ascensor.

Llegó a su escritorio y se encontró con una sorpresa que a pesar de ser muy cálida y hasta tierna, terminaba siendo una muestra de crueldad de su parte si no aclaraba las cosas de una vez.

Había un pequeñísimo ramo de flores, algo muy minimalista y moderno, acompañado de unas golosinas y una taza de café, y no era de la máquina. Al lado una nota muy bien elaborada y a mano.

“Quizá probando una muestra del café que hago aceptes ir a tomar uno conmigo. Atte: Daniel Carrasco”

Alicia no pudo evitar sonreír al leerlo, era algo muy especial, el chico se había tomado la molestia de darle ese detalle que era muy lindo, además. Pero, ya era hora de que entendiera las cosas, solo que no se lo diría delante de todos los que trabajaban en esa área.

Ella levantó la mirada buscando a Daniel. Lo consiguió justo en el cuarto de la máquina fotocopidora, eso era perfecto, ella podría hablar con algo de privacidad. Así que tomó su taza de café junto con la nota y caminó hacia él.

— Hola, Daniel. ¿Cómo estás?

El muchacho estaba más nervioso que otras veces. Él la miraba como si se

tratara de una reina.

— Bien. Alicia. ¿Y tú?

— Todo perfecto. Quería agradecerte por el detalle.

— No es nada. Solo... un... detalle.

Ella sonrió. Se imaginaba que de la misma manera se veía ella al lado de James.

— No quisiera que lo tomaras a mal, Daniel, pero, no creo que tú y yo podamos compaginar en una cita o algo así.

El chico bajó la mirada, resignado.

— Lo sé Alicia, pero, no hay peor batalla que la que no se pelea, ¿no es así?

— Eso es muy cierto y me alegra que lo veas de esa manera.

— Yo nunca tendría oportunidad con una mujer como tú, era solo una ilusión.

Las palabras del chico le llegaron al corazón y por un momento sintió culpa.

— Oye, te diré que haremos. Busca una taza y compartimos este café aquí. Estoy segura de que está riquísimo porque huele así.

Él la miró y sus ojos brillaron, pero, no de esperanza, sino de la oportunidad de al menos poder tomarse el café con ella. Inmediatamente buscó una taza y se sirvió del que le había dejado a Alicia.

Fue un gran momento que terminó con las esperanzas de Daniel, pero, que tuvo un final feliz. De hecho, el chico estaba ahora más tranquilo y hablaba con más fluidez con Alicia, resultó ser muy agradable y de buena conversación.

Después de un rato ella volvió a su escritorio y justo en ese momento entró James con su típico andar y todo su buen humor.

Ella no podía evitar el palpitar de su corazón y que sus manos temblaran sin parar. Se paró como siempre al lado de su escritorio esperando que él pasara. Pero, esta vez el levantó la mirada cuando caminaba hacia ella y la miró directo a los ojos.

— Hola, Alicia. ¿Cómo pasaste tu fin de semana?

Todo fue en cámara lenta.

— Hola, James. Perfecto. Todo perfecto.

— Me alegra.

El hombre entonces siguió su camino a su oficina y se detuvo justo antes de entrar.

— Oh, Alicia... Necesito las copias de los contratos hecho a los empleados con más de cinco años de antigüedad en la empresa, pretendo hacerles una pequeña condecoración el próximo mes.

— Enseguida, James.

— Pasas a mi oficina apenas los tengas.

Terminó de entrar y entonces ella respiró con normalidad. Ese contacto visual fue excelente, fue algo mágico. Alicia se sentó y comenzó a trabajar, necesitaba hacer lo que le acaba de pedir y mucho más.

Más temprano James estaba en la parte de abajo del edificio hablando con algunos de los empleados cuando notó que todos a su alrededor volteaban hacia un mismo punto, entonces el hizo lo mismo.

Era Alicia quien entraba en el edificio, recibía saludos de todos los que estaban cerca y los que no se conformaban con solo mirarla, su andar era increíble y dejaba a todos estupefactos con cada paso. Desde ese punto ella se veía más hermosa que de costumbre y ese traje que llevaba la hacía lucir despampanante, cada una de sus curvas se notaba con naturalidad y una sensualidad increíble.

La sonrisa de la chica era lo más cautivador, no importaba de qué humor estuviese alguien, ella podía hacerle cambiar de parecer en un instante con esa curva hermosa que se dibujaba en su rostro.

James no paraba de observarla, era más que perfecta, pero, era su asistente personal, era algo que no podía permitirse. Él no podía verla de otra forma, pero, vaya que en ese momento sus ojos estaban embrujados con semejante belleza.

Todos la miraron hasta que el ascensor cerró sus puertas y entonces desapareció.

La conversación con los empleados siguió, pero, James había perdido la concentración por completo. Así que la culminó y fue a buscar un poco de té verde que tomaba cada mañana.

Un rato más tarde subió y todo pasó como todos los días solo que ahora Alicia se veía diferente, ella estaba parada ahí con su espectacular vestido y su pose respetuosa esperando mi llegada, su mirada era profunda y sincera.

Después de saludarla y pedirle los documentos, entró a la oficina y se sentó en su silla. Ahora estaba ahí solo esperando a que ella entrara con los papeles para verla de nuevo, James estaba un poco confundido con lo que estaba pasando porque a pesar de aceptar desde un principio lo bella que era la mujer, nunca la vio como tal, él era su jefe y nada más.

¿Pero, estaban las cosas cambiando ahora?

La verdad es que había quedado impactado con la entrada de la chica al edificio y sobre todo por la forma en que todas la miraban, ella tenía un magnetismo impresionante y atraía todo lo que quería. Cualquiera de ellos podría tener la suerte de tenerla.

Lo cierto es que James era muy estricto en lo que se relacionaba con las relaciones en el trabajo, no le importaba que sus empleados lo hicieran entre ellos, pero, él nunca buscaría a una mujer que trabajara con él para una noche de placer y mucho menos para entablar una relación. Eso jamás pasaría.

El punto en concreto es que él ahora estaba pensando eso de manera seria, estaba pensando en las razones por las cuales no podía ver a Alicia de otra manera que no fuese como su asistente personal.

Pero, ahora le venía algo a la mente. Él estaba consciente de que evitaba mirarla directamente a los ojos, pero, nunca le dio una razón a eso, ahora podía creer que era un mecanismo de defensa para no verla de la manera que él temía.

¿Y si había cometido un error contratando a Alicia? Había sido una excelente trabajadora hasta el momento de eso no había dudas, pero, si él seguía llevando sus estrictas medidas podría perder alguna oportunidad de tenerla y entonces...

James se levantó de su asiento y trató de sacar de su mente semejante idea. Alicia era solo una empleada más de la compañía y la contrató por sus conocimientos y nada más. No había que darle más vueltas al asunto.

Tocaron a la puerta.

— Adelante.

La chica entró mirando los documentos que traía en la mano y James aprovecho para observarla, pero, bajo la mirada antes de que se encontrara de nuevo con la de ella. Caminó hacia el escritorio y se concentró en la pantalla del ordenador.

— Aquí tengo todos los documentos que me pediste, James.

— Perfecto. Muchas gracias Alicia, déjalos sobre la mesa que tienes al lado.

— ¿Necesitas algo más?

— No, por ahora no. Si eso cambia te lo haré saber.

— Muy bien.

Salió.

James volteó justo cuando escuchó que la puerta cerró. En la pantalla de su ordenador solo estaba el logo de la empresa, se estaba engañando a él mismo.

Afuera, Alicia se cayó de la nube cuando se dio cuenta que todo volvía a ser como antes, él dejó de mirarla de nuevo y eso no era justo, era como quitarle un caramelo a un niño.

Ella no podía evitar sentirse mal por la manera tan despectiva en que la trataba, pero realmente sentía que había algo nuevo en James esa mañana. La mirada que le había regalado era algo muy diferente en él, una especie de conexión, la cual no había sentido nunca antes ni con él ni con ningún otro hombre, era algo que quizá estaba ayudado por el deseo que tenía ella de tenerlo, pero en realidad iba mucho más allá de todo eso.

De pronto Alicia comenzó a pensar en la conversación que tuvo con Daniel en el cuarto de la fotocopidora. Una frase que le comentó, para ser más específico, él le dijo que no había peor guerra que la que no sé pelea, y entonces Alicia se sintió una nueva esperanza, ella tenía todas las herramientas para poder tener al hombre que quisiera, incluso a ese Dios que tenía como jefe y no importaba qué tan difícil fuese, pero, ella lo intentaría.

Desde ese mismo momento empezó a planear todo lo que haría para poder llegar al corazón, y por supuesto al tesoro que escondía el pantalón de quién seguía siendo su actor favorito de todos los tiempos y ahora también su jefe.

Sería algo nuevo para ella, jamás había intentado seducir a un hombre de esa manera, y sabía que ahora estaba arriesgando su trabajo y gastando el único

cartucho que tenía en el arma para poder tener lo que deseaba.

El día perfecto para llevar a cabo la operación sería el viernes, Alicia había notado que durante esos días los empleados del área se iban mucho antes de la hora acordada en el horario, así que usó sus nuevos amigos de oficina para saber realmente cuál era la razón de eso.

Poco a poco pondría manos a la obra y las cosas saldrían como ella tanto la esperaba o al menos lo intentaría.

Pero, tenía que ir sembrando las semillas para poder tener el terreno listo para el momento de la estocada final, de la cual alguien saldría herido, pero así eran las batallas: se ganan o se pierden.

Tocó a la puerta de James y él inmediatamente la invitó a entrar.

Alicia asomó su cabeza por la puerta.

— ¿Estás ocupado, James?

— Ah, Alicia. No, para nada. Adelante.

Él estaba escribiendo algo en el ordenador.

— Estuve viendo algunas de sus reuniones de los próximos días y tengo algunas dudas que quisiera aclarar.

— Claro, Alicia. Dime que necesitas saber.

Ella miraba fijamente la libreta que tenía en sus manos y comenzó a decirle algunas cosas. James trataba de no mirarla, pero, ese imán que tenía la chica era bastante fuerte. Además, se había dado cuenta que ella no lo estaba mirando en ese momento así que aprovecharía.

Pero... ¿Acaso no se ha dado cuenta?

La camisa de Alicia tenía un par de botones desabrochados y se veía mucho más de lo que debería. Los ojos de James no se despegaban de ahí ahora y de hecho se levantó disimuladamente para tener un mejor ángulo, sí, se estaba saltando las reglas de su propia compañía, pero, si lo hacía bien y ella no se daba cuenta no pasaba nada.

Se podía ver la parte de sus senos que no cubría el sujetador y era extremadamente sexy la imagen, James imaginaba como sería verlos completamente, ya desde ahí lucían bastante grandes. La chica seguía

hablando, pero, el solo estaba concentrado en mirar esos extraordinarios pechos y que no lo capturara en la acción.

Pero, ella parecía más concentrada en su pequeña libreta que en otra cosa.

—... Entonces creo que lo mejor es dejar la reunión con los empresarios internacionales para un día después de que ellos lleguen y así dejar que descansen un poco. ¿Te parece?

Él sólo había escuchado la última parte de todo lo que ella le decía.

Se aclaró la garganta. Y se volteó para mirar por la ventana.

— Sí, claro. Excelente. Creo que es buena idea.

Parecía algo alterado.

— ¿Te encuentras bien, James?

El hombre se volteó de inmediato tratando de mirar a cualquier sitio y no parecer sospechoso.

— Todo bien. ¿Algo más?

— No, por el momento no. Gracias. Le paso por escrito eso al correo corporativo de la empresa.

Alicia se volvió con una pícaro sonrisa sabiendo que había puesto la primera semilla, pero, aún tenía una carta bajo la manga.

Mientras iba caminando a la salida dejó caer su bolígrafo y entonces se inclinó a levantarlo.

Justo en ese momento James volteó y vio todo cuadro a cuadro. El monumental trasero de la mujer se posó frente a él y todos sus sentidos se encontraron en su mirada, sus instintos lo invadieron, pero, no puedo más que mirar y morderse la lengua. Ella levantó el bolígrafo, siguió caminando y como si nada salió.

James se quedó mirando la puerta de madera por unos segundos y no entendía lo que realmente había pasado. Su corazón estaba acelerado y sin dudas ahora deseaba a su asistente personal, aunque eso era mentira, siempre la había deseado, desde aquel momento en que la vio a través del vidrio, desde el momento que lanzó su mirada sin saber que él la estaba viendo. Sí, su intuición aquella vez no era más que su deseo sexual, solo que lo disimuló con eso del

trabajo. ¡Vaya mentira!

Pero, ahora no había nada que hacer. Las imágenes que acababa de ver activaron sus deseos y le aclararon la mente ahora estaba a punto de quebrar todas sus reglas.

Afuera, Alicia estaba feliz con los resultados obtenidos y ya se había abrochado la camisa cuando alguien llegó.

— Hola, ¿cómo estás? Vengo a ver a James Vilch.

Alicia volteó y la miró.

Era ella, la mujer de la limosina. La de las flores. La de la cena.

En ese momento no supo cómo reaccionar y entonces pasó lo que tenía que pasar.

VII

Desmedida pasión, reglas rotas

James estaba bastante aturdido y necesitaba pensar con más calma las cosas, no podía irse de bruces y cometer lo que podía ser el error más grande de su vida porque podía perder a una gran asistente personal si se sentía ofendida de alguna manera.

Pero, ¿ella querría algo con él o todo eso era pura casualidad? La imagen de la camisa desabotonada la tenía impresa en la mente, era algo que no podía dejar de ver y ahora deseaba haber roto cualquier regla y saltar sobre ella en ese momento, pero, debía llevar las cosas sigilosamente para poder tener todo bajo control y no perder nada.

De pronto tocaron a la puerta de nuevo. Era Alicia otra vez, pero, ahora su camisa estaba correctamente puesta (sí, fue lo primero que observó) y por un momento pensó que todo había sido un juego de su imaginación.

La chica estaba bastante seria.

— James, te solicitan aquí afuera.

Justo en ese momento Alicia pensó que no había preguntado el nombre a la mujer y que pudo hacer el anuncio de la visita desde el teléfono directo. Estaba haciendo mal su trabajo.

El hombre recordó de pronto que estaba esperando desde temprano esa tan deseada visita.

Entonces se levantó y salió al encuentro con la mujer. Ella pasó por un lado de Alicia y abrazó a James sin pensarlo dos veces. Ambos se veían bastante felices y sus sonrisas eran enormes.

— ¡Woao! Esto es increíble, la última vez que estuve aquí esto era un desastre.

— Genial, ¿no?

— Me encanta.

Alicia ardía por dentro. Ya había traído a esa mujer a la oficina. Era mejor retirarse antes de escuchar una palabra más, todo lo que había planeado se acababa de ir por el desagüe.

— ¡Oye, Alicia! ¡Espera!

James tomó de la mano a la mujer y se acercó.

— Quiero que conozcas a la mujer más especial en mi vida. Mi hermana Helen.

Una especie de cortocircuito explotó en la cabeza de Alicia en ese momento, su corazón comenzó a bombear de nuevo y las esperanzas volvieron a ella de inmediato.

Era su hermana, así de simple. Con la familia también se salía a cenar, se le compraba flores y por supuesto, se le iba a buscar en limosina.

— Hola, Helen es un placer conocerte.

— El placer es mío querida. Eres encantadora.

— Gracias. Ahora yo me retiro y los dejo solos.

Alicia se retiró con la mejor de las disposiciones y estaba más feliz que nunca, la que siempre creyó que fue su enemiga resultó ser solo la hermana de James.

— ¡Vaya! ¿Ahora contratas súper modelos para trabajar en la empresa?

— Que exagerada eres. Es atractiva, sí.

— ¿Atractiva? Yo le daría una casa y un hijo si me lo pidiese.

James carcajeó.

— Te lo juro. Nunca había visto a una mujer tan hermosa y elegante. ¿Es tu asistente?

— Si, solo lleva dos semanas aquí.

— ¿Qué sucedió con Patricia?

— Renunció, tenía algunos asuntos personales pendientes, pero, no viene al caso.

James y Helen siguieron conversando por un buen rato.

Las cosas parecían estar tomando su rumbo y ahora Alicia solo tenía que apegarse al plan. Sin muros en la costa, ella podría obtener muchos mejores resultados de los que planeaba, además estaba segura que su jueguito con la camisa y la seductora recogida del bolígrafo abrieron el apetito de James.

Averiguó con Daniel lo del horario de los viernes y corroboró que si era había un acuerdo mutuo donde ellos podían salir mucho más temprano si las tareas del día estaban cumplidas, ellos se acostumbraron tanto a eso que trabajaban un poco más duro el resto de la semana que máximo para el mediodía de los viernes las cosas estaban listas.

Así que ella tenía toda la tarde para poder llevar a cabo su plan, además era su asistente personal y no tendría reuniones ni nada de trabajo, solo esperar a un cliente ficticio que ella misma inventaría para mantenerlo en la oficina.

Alicia había puesto todas las cartas sobre la mesa y era la hora de apostar todo.

Los días de esa semana pasaron muy lentos para ella que estaba muy ansiosa de saber cómo terminaría todo, ya tenía todo planeado, pero, lo importante ahí era el resultado. Mientras tanto ella seguía plantando semillas cada vez que podía hacerlo, y al parecer estaban haciendo efecto.

A mediados de la semana ella llevó un vestido corto y recibió instrucciones en la oficina de él mientras tenía las piernas cruzadas mostrando más de lo normal. Para James era demasiada tentación y ella sabía que la estaba evitando, pero, sus ojos de vez en cuando se tropezaban con esas largas y divinas piernas.

Él ya estaba un poco desesperado con la situación.

Entonces llegó el día y el momento. Después de tanta espera.

Alicia estuvo desde la mañana preparándose psicológicamente para poder enfrentar todas las situaciones que podrían presentarse, quizá podría perder su empleo, pero, eran los riesgos que había que tomar para poder alcanzar las metas más altas.

Entonces pasadas las dos de la tarde tenía todo el terreno para ella. Era momento de actuar.

Se fue al baño y se quitó el traje que llevaba. Debajo de toda la ropa tenía un conjunto de lencería con ligero incluido. Alicia se veía como salida de la mejor portada de una revista para hombres, lucía espectacular. Se miró en el espejo y entonces, a pesar de los nervios que sentía, salió a buscar su presa.

Caminó un largo trecho entre el baño y la oficina y esperaba que en ese momento nadie se devolviera a buscar unas llaves olvidadas. Trató de sortear

las cámaras de seguridad para que no quedara evidencia de nada y entonces llegó a la puerta de la oficina de James. Se paró frente a ella, tomó una gran bocanada de aire y entonces tocó.

— Sí, Alicia. Puedes pasar.

Él sabía que era la única que quedaba en la oficina a esa hora.

La puerta se abrió y la imagen que había ahí no era precisamente lo que James estaba esperando.

La mujer estaba recostada del lado izquierdo del marco con su pierna derecha algo flexionada. El sujetador que usaba le quedaba más que perfecto y levantaba su busto, su torneado cuerpo mostraba un hermoso abdomen y unas caderas increíbles. El ligero daba el toque sensual.

Ella comenzó a caminar y James no había dicho ni una palabra al respecto.

Sus senos se movían con cada paso y en su rostro una pícaro sonrisa se veía muy sexy con el cabello alrededor.

La braga que llevaba puesta apenas tapaba lo necesario. Tenía el cuerpo de una diosa, Alicia era mucho más de lo que él pudo imaginarse durante la semana. No podía evitar desearla y ya tenía una erección en el pantalón.

Ella se detuvo justo frente a él y entonces se acercó tanto que sus labios se rozaron, la mirada de ella era fija y candente, no necesitaba nada más que eso para seducir a cualquier hombre.

Entonces ella puso sus dedos entre el nudo de la corbata y comenzó a halar para quitársela, segundos después la lanzaba sobre el escritorio. Luego fue el saco del traje lo que cayó al suelo, las manos de la chica recorrían el pecho de James y desabotonaba la camisa con facilidad y sin perder el toque sensual.

Los pectorales del hombre salieron a relucir y luego los abdominales. Todo era mucho mejor que las fotos en las revistas o todo lo que se pudo haber imaginado Alicia. Ahora tenía muchas más ganas de tenerlo y de probar cada parte de ese codiciado cuerpo, necesitaba saciarse de su deseo.

Ella comenzó a besarle y no paraba mientras sacaba el cinturón y dejaba caer el pantalón. A todas estas James no la había tocado ni la primera vez, solo estaba ahí parado dejando que ella actuara, realmente lo había dejado más que sorprendido.

Pero, justamente cuando ella se disponía a ver lo que escondían sus pantaloncillos, él la tomó por los hombros y la levantó. James ahora la tenía de frente y sus ojos se miraban hasta lo más profundo. Por un momento ella pensó que la sacaría de la oficina, pero, no.

Un beso corroboró que él también quería todo aquello, que no le importaba las reglas de la compañía, que más allá de lo que podía pasar después el estaría satisfecho de haber tenido a esa mujer con él. Sus manos pasaron de los hombros a la espalda y ahora la abrazaba con cariño enlazándola justo en la cintura.

Ella estaba cumpliendo un sueño de años, estaba cambiando pensamientos por hechos reales y no todas podían decir lo mismo, no importaba con cuantas mujeres haya estado, ella ahora lo agradecía porque sabía que estaba a punto de recibir el mejor sexo del mundo, ella sabía que James la haría suya dejando salir todas esas ganas que tenía contenidas, ahora estaba segura que también la deseaba.

Entonces él se recostó del escritorio y terminó de quitarse el pantalón y el pantaloncillo. Alicia quería mirar, pero, dejó eso para después, ahora era el momento de él.

Con sus fuertes manos arrancó el sujetador y dejó libre los senos de la mujer. Ahora que los tenía tan cerca lucían completamente fabulosos, pudo acariciarlos un poco, pero siguió con el resto de la ropa.

Pero, para eso la volteó y observó la espalda desde el cuello, recorrió con la mirada hasta llegar al trasero de Alicia. Sus nalgas eran monumentales y entre ellas estaba toda la braga. Metió las manos entre la tela y la piel y también las rasgó, a ella le encantaba esa rudeza y la forma como estaba haciendo las cosas.

Alicia estaba en ese momento completamente desnuda frente la puerta abierta de la oficina de James Vilch, era para que nadie le creyera. Pero, al fin y al cabo, eso era solo para ella, no se lo contaría a nadie, no tenía por qué salir de ahí.

James le dejó las medias del ligero y entonces la acercó completamente a él. Ella sintió entre sus nalgas todo lo que el hombre tenía y eso la encendió completamente, ella estaba entrando en un tipo de trance.

Las manos de James comenzaron a tocar, acariciar y apretar los senos de ella,

besaba el cuello y el palpitante pene seguía sumergido entre las enormes nalgas de Alicia. Ella apretaba su trasero de forma tal de abrazar ese monstruo que estaba buscando una entrada.

Ella entonces volteó hacia el escritorio y extendió su brazo para tomar un bolígrafo que de inmediato dejó caer al suelo. James sonrió y vio cuando la chica se inclinó completamente y dejó la mesa servida para que él comiera de la forma que más le apeteciera. En lo que el hombre vio eso se dio cuenta que ya no había tiempo para más protocolos.

La tomó por la cintura y luego de posicionar el pene empujó con fuerza. Esa penetración hizo que ella gritara en un primer momento por dolor, pero, ya cuando logró entrar por completo las cosas cambiaron.

Él no paraba de follarla y Alicia estaba disfrutando del momento, no podía creer lo que estaba sintiendo, sin dudas era muy grande lo que estaba penetrándola, lo podía sentir cada vez que entraba.

Sus cuerpos chocaban y entonces él la tomó por el cabello y comenzó a halárselo. Ella nunca pensó que James fuera de esos hombres agresivos, pero, la verdad estaba encantada, ella solo quería que le diera lo más fuerte que podía.

Los gemidos de la chica comenzaban a ser más fuertes, pero, ninguno de los dos estaba preocupado por eso.

— ¡Dame más, James!

El hombre la levantó y dejó caer sobre el escritorio, en ese momento no le importaba lo que pudiese estar sobre él, lo importante era complacer a la mujer y hacerla gritar todo lo que pudiera.

Le abrió las piernas y ahora podía ver como los senos de Alicia se movían al ritmo que él llevaba. Sus manos entonces estaban distribuidas entre una nalga y uno de los senos, disfrutaba de todo lo que podía al máximo y al mismo tiempo. El rostro de Alicia solo indicaba una gran carga de placer, se mordía los labios en ocasiones, pero, más que todo gritaba.

Cada gemido era como combustible para James, él seguía escuchando y follando.

Las posiciones siguieron rotándose y la respiración de Alicia estaba bastante entrecortada, por momento buscaba bocanadas de oxígeno para poder seguir.

James la puso apoyada de manos y rodillas sobre la alfombra de la oficina. Él se arrodilló también detrás de ella y entonces comenzó a nalguearla. Sus manos resonaban con la piel de la mujer que gritaba y se retorció con cada contacto, no había ni una queja por parte de ella, así que el continuo.

La verdad es que Alicia estaba tan excitada que la combinación del dolor con el placer la estaba haciendo llegar a otro mundo desconocido desde siempre por ella. Sentía como le ardían las nalgas y fue entonces cuando el volvió a follarla, pero esta vez mucho más fuerte de lo que lo había hecho antes.

Una de las manos de James se coló hacia delante y entonces encontró el clítoris de Alicia, lo acariciaba mientras seguía follándola. Todo lo que estaba sintiendo en ese momento hizo que ella arqueara su espalda y esperara la explosión que sentía que se armaba dentro de ella.

Él se preparó para el momento y sabiendo lo que pasaría aumentó la frecuencia de sus penetraciones y las hacía mucho más fuertes.

Alicia trató de asirse de la alfombra, pero, no lo pudo hacer así que se deslizó y dejó su rostro pegado del suelo, en esa posición estaba más expuesta y el pene de su amante llegó al punto exacto. Alicia lanzó un frito que se convirtió en aullido justamente cuando estaba sintiendo el orgasmo más intenso de su vida, él no paraba, su vista se nubló y se desplomó, su cuerpo no aguantó más.

Pero, no era todo para ella. Para nada.

James la volteó dejándola boca arriba y mientras miraba como temblaba aún la penetró de nuevo, sin ningún tipo de compasión. Ella seguía sumergida en su orgasmo y fue cuando sintió como James se corría dentro de ella, el hombre lanzó un pequeño grito ahogado mientras estaba terminando su momento.

La oficina quedó en completo silencio, algunos papeles estaban en el suelo, el escritorio terminó completamente desordenado y la ropa hacía la nueva decoración de la oficina. Arriba de ellos solo quedaba el cielo, estaban en el edificio más alto de la ciudad y no había nada que decir.

Estaban satisfechos y felices de todo lo que había pasado, pero, quizá ahora las cosas se pondrían algo incómodas en el trabajo. James tenía que tomar una decisión sobre eso, por ahora todas las reglas estaban rotas y la pasión se desbordó completamente en esa oficina por primera vez.

El plan de Alicia había funcionado, pero, ¿ahora que seguía? ¿Eso era todo lo

que ella necesitaba o realmente ahora después de tenerlo podía estar segura de que lo amaba?

Solo el tiempo se encargaría de darle las respuestas necesarias.

VIII

Decisiones

El fin de semana cada uno estuvo en su casa pensando en todo lo que había pasado la tarde del viernes en la oficina. James era el que más responsabilidades tenía al respecto, él era el jefe, la persona más respetable de toda la empresa y debía asumir todo lo que había ocurrido.

No era fácil para él luchar con todo eso que estaba revoloteando en su cabeza y en su corazón, había una cantidad incontable de sentimientos encontrados y necesitaba saber exactamente lo que debía hacer.

Por su lado, Alicia aún estaba exhausta y pensativa. Había podido cumplir su sueño, tener entre sus brazos a James era lo más grande que le había sucedido y por un momento pensó que sería algo de una vez, pero, la manera en que él la hizo suya le creó la necesidad querer más y se había convertido en algo vital. Ahora Alicia se encontraba en una encrucijada.

Por su mente pasaba cada uno de los momentos que vivió en esa oficina, desde el instante en que James le arrancó las ropas hasta cuando cayó rendida sobre la alfombra. Definitivamente James era un hombre que estaba hecho para ese tipo de situaciones, era una bestia indomable y fuerte.

Pero, si sentía algo de culpa y de preocupación, puesto que no sabía si realmente había dañado la relación que había entre ellos.

Otra de las cosas que la preocupaban seriamente era su puesto de trabajo, sabía que su jefe era muy estricto con respecto a las relaciones dentro de la empresa, y aunque fue algo con lo que él estuvo de acuerdo seguía siendo una regla que se había roto, él podría estar pensando en dejarla ir para evitar que eso interfiriera en el ámbito laboral.

No supieron del otro sino hasta el lunes cuando volvieron a la empresa. Como siempre Alicia estaba desde temprano en su puesto de trabajo y cuando vio entrar a su jefe se levantó para esperarlo. James por primera vez pasó de largo a todos sus empleados y sólo tenía la mirada clavada en los ojos en Alicia, se acercó a ella y entonces la invitó a pasar a su oficina.

Quienes laboraban allí se quedaron extrañados de la actitud de su jefe, el siempre, sin importar lo que pasara, estaba para sus empleados y hasta en los

peores días tenía tiempo para saludarle y hasta para gastarse algunas bromas.

Pero, se limitaron a dejar pasar el momento y nadie dijo una palabra al respecto. Alicia entró como si nada pasara, como cualquier mañana en la oficina del jefe.

Ya dentro, los recuerdos afloraron y realmente para ambos era muy difícil aceptar que nunca más se pudiera repetir todo lo que vivieron. Las cosas estaban un poco incómodas, pero, debían solucionarlo en ese mismo instante.

Estaban preparados para lo que pudiera suceder.

— Muy bien Alicia, siéntate. Debemos hablar.

— Está bien, James, te escucho.

Ella trataba de no transmitir todo el miedo que sentía en ese momento.

Alicia se sentía muy nerviosa, pero, no sabía que era lo que más le importaba. Había dos cosas en peligro y eran el empleo y su deseo de tener a James, porque había llegado a la conclusión de que quería tenerlo para siempre, pero, era algo que ella misma no podía controlar.

Todo iba a depender de lo que él quisiera.

James en ese momento estaba actuando como lo que realmente era: su jefe. Tenía que poner el nombre de la empresa por delante de todo lo que había sucedido, puesto que las acciones se llevaron a cabo ahí. No iba a ser para nada un ogro, solo aclararía varios puntos.

— Creo que no pudimos hablar muy bien después de nuestro encuentro antes del fin de semana, las cosas se descontrolaron un poco y sinceramente yo no tenía las palabras adecuadas para afrontar la situación.

— Te entiendo, porque yo pasaba por lo mismo.

El momento era un poco tenso, puesto que ambos habían pensado mucho y no sabían cuál sería la reacción del otro, ante las decisiones que habían tomado.

— Estamos claros que ambos queríamos que eso sucediera, pero, también sabemos que rompimos algunas reglas y eso es algo con lo que soy muy estricto, algo que jamás dejo pasar por alto. Tenemos un serio nivel de responsabilidad, pero, la culpa recae en mí.

James se levantó y caminó hacia la ventana, miró la ciudad y tomó fuerzas

para decir lo que debía decir.

— Pero nada podemos hacer con lo que ya sucedió, y la verdad creo que no estuvo del todo mal.

Alicia quien ya estaba cabizbaja reaccionó ante la última frase del hombre ¿estaba él de acuerdo con lo que había pasado? Podía haber un poco de esperanza dentro de todo, ella entonces siguió escuchando.

Él continuó.

— Y lógicamente no me refiero al sexo, eso estuvo genial, hablo de las reglas que rompimos, hablo de lo que está más allá de los actos en sí. Fuimos víctimas de nuestros deseos y necesidades y nos vimos inmersos dentro de un universo de pasión del que no pudimos escapar.

Mientras James hablaba recordaba lo que sucedió justo después de que Alicia abandonara el edificio aquella noche. Y se trasladó mentalmente a lo que sucedió.

Recogía un poco el desastre que había causado. De hecho, terminó guardando en su bolsillo la braga rasgada de Alicia solo para no dejar ningún tipo de evidencia. Los papeles que terminaron el suelo quedaron inservibles y entonces los echó en el cesto de la basura. El escritorio solo estaba un poco desordenado y de pronto...

Se había dado cuenta que toda su pequeña aventura sexual la realizaron con la puerta abierta, y si bien no había nadie en esa área del edificio recordó todas las cámaras de seguridad que estaba instaladas alrededor de su oficina y dentro de ella.

¿Cómo carajo pudiste pasar por alto algo como eso, imbécil?

Una de las cosas en las que invirtió más dinero fue en el sistema de seguridad, y sin dudas eran las cámaras con más alta calidad de imagen que había en el mercado, no obstante, también había adquirido el mejor sistema de almacenamiento para que nunca se escapase nada de lo que sucedía dentro de sus instalaciones.

Tenía que actuar rápido antes de que alguien lo viera o cayera en las manos equivocadas.

James llamó inmediatamente al jefe de seguridad para ver si aún estaba en su

oficina y, efectivamente, él le contestó. Después de una pequeña charla convinieron verse en el cuarto de reproducción, entonces James bajó inmediatamente. Sin terminar de recoger parte del desorden.

Mientras iba en el ascensor pensaba en todo lo que la cámara había podido grabar, y si bien él estaría expuesto, lo que más le preocupaba era la integridad de Alicia. Ella era la que menos tenía que salir herida por la imprudencia que él había cometido, la chica sólo se había dejado llevar por el momento. La responsabilidad era suya.

Llegó al cuarto de reproducción y Mauricio, que era el jefe de seguridad, lo estaba esperando en la puerta.

— ¿Jefe, sucede algo?

— No, por ahora, pero, necesito ver los videos de las últimas seis horas.

Mauricio no hizo más preguntas sólo abrió la puerta y dejó entrar a su jefe, quedándose él fuera del cuarto. Por lo visto era una cuestión muy importante y el sólo podría manejarla allá dentro, cuando instalaron las cámaras, él también recibió el adiestramiento necesario.

La reproducción en vivo estaba apagada, lo cual fue algo que tranquilizó a James, pero, el video estaba y, como él lo imaginó, en la más alta resolución. No pudo evitar reproducir el momento en que ella llegó y entró en la oficina, desde ese punto podía ver el espectacular cuerpo de la mujer lo que le hizo sentir que había tomado la mejor decisión de su vida al hacerla suya.

Otros momentos intensos fueron reproducidos por él, solo para recordar con detalle lo que había pasado. Pero, pronto procedió a borrar todo.

Salió y Mauricio seguía ahí.

— Gracias, Mauricio. Todo está listo.

— No hay de qué, jefe.

De inmediato James dejó a un lado ese trago amargo y volvió la oficina donde estaba hablando con Alicia. Fueron unos momentos bastante difíciles.

Ella notó que el hombre parecía distraído como si estuviese pensando en algo más, pero, la verdad es que ella ya había escuchado lo suficiente y quiso intervenir.

— Estoy consciente de que fui muy impulsiva y que quizás no medí las

consecuencias de los actos, pero, la verdad es que me sentía sofocada por el deseo que tenía de estar entre tus brazos, de sentirte cerca de mí, así como lo soñaba cada noche.

Ella entonces también se levantó y se paró justo al lado de James y ahora estaban mirando la misma ciudad.

— Ahora siento miedo e incertidumbre a pesar de saber que tú también me pensaste tanto como yo a ti, pero, entiendo cada uno de tus puntos y necesito que tomemos una decisión ahora mismo. No será fácil, pero, es lo correcto.

James volteó y la miró directo a los ojos. Sabía que lo que sentía por ella era mucho más fuerte que cualquier otra cosa que haya experimentado antes, y estaba seguro que sus ojos expresaban exactamente lo que había en su corazón, definitivamente no podría mentirle a Alicia ni un momento.

Sentía como por sus venas corría esa extraña sensación y no quería esperar más.

Ella en ese momento se sentía más frágil que nunca, su alma estaba siendo invadida por el sentimiento más puro y no podía dejar que nada se lo arrebatara, no dejaría pasar por alto todo esto que le estaba sucediendo, era un sueño hecho realidad y estaría dispuesta a sacrificar cualquier cosa por mantenerse con James.

— Creo que es hora de hacer nuevas reglas.

Eso fue todo lo que pudo decir y más allá de cualquier cosa, era un escudo para lo que iba a hacer a continuación.

Un beso selló un acuerdo tácito, pero, que ambos entendieron completamente. Estaban sumergidos en un abismo de deseo y pasión donde ellos eran tan sólo instrumentos que eran manejados por fuerzas superiores.

Sus manos comenzaban a recorrer los cuerpos que ya conocían, a quitar las ropas y a sentir más de lo que tanto necesitaban. Pero, ahora el riesgo era mayor, afuera se escuchaba la gente trabajar, la fotocopidora estaba duplicando algún documento y las voces tenues de los empleados se colaban por la puerta.

— ¿Estás seguro de esto, James?

— Tan seguro como lo estuve desde la primera vez que te vi en tu entrevista

de trabajo, tan seguro como cuando te vi semidesnuda hace tres días, tan seguro que es mi corazón quien me guía por todo este trayecto.

Ella parecía tener una constelación en sus ojos, le brillaban más que nunca y ahora no podía resistirse a su hombre, a ese sueño que hizo realidad, a todo eso que él representó, representa y representará, estaba segura que podía pasar la eternidad entera al lado de él.

Continuaron el beso que había interrumpido y esta vez hicieron el amor con casi toda su ropa puesta. Frente a ellos tenían de testigo a toda la ciudad, podían sentir como estar en el paraíso.

Se contuvieron antes las ganas de poder hacer muchas más cosas, pero, sabía que era solo por ese día, más adelante tendrían más tiempo, solo que ahora no podían dejar a un lado todos esos deseos que los arropaban.

Sus palabras al oído prometían las mejores cosas y ahora estaban felices de todo lo que había pasado, ella tomó los riesgos necesarios para poder llegar a donde estaba, conquistó al hombre de su vida y ahora no le faltaba nada más.

James por fin pudo dejarse llevar por sus sentimientos, y si lo que él decía se mantenía, entonces no le importaría saber que este era el principio de su fin con tal de pasarlo al lado de esa hermosa mujer.

Los gemidos de Alicia eran ahogados por la mano de James, ella disfrutó el momento mucho más, quizá por saber que detrás de esa puerta estaban todos sus compañeros de oficina, los cuales quizá ya estaban comenzando a sospechar algo debido al tiempo que habían tardado solos y encerrados.

Sus músculos vaginales comenzaban a contraerse completamente y ella contuvo la respiración para poder evitar un grito que los descubriera por completo, solo se mordió su labio inferior y se dejó llevar.

Ella recibió su orgasmo con ambas manos en la ventana, desde afuera se veía como si estuviera tratando de ver a través del vidrio, su respiración lo empañaba cada vez que exhalaba. Se quedó en el mismo sitio durante unos minutos esperando que todo pasara.

En ese momento James la abrazó por detrás y ella sintió realmente el calor de su cariño, estaba completamente enamorada de cada cosa que él hacía y por supuesto de su persona, era el hombre perfecto para ella. Su actor favorito.

— Esto es maravilloso. Espero nunca despertar de este sueño.

— No despertarás porque es la pura realidad, Alicia. Créeme que estaré a tu lado pase lo que pase.

Ella terminó de arreglarse y miró a James con algo de vergüenza.

Él se dio cuenta de eso y entonces procedió a preguntar.

— ¿Sucede algo?

— Es solo que no sé cómo decirlo, James.

— Hazlo y ya. No hagas las cosas más difíciles.

Ella dudó un momento, porque la respuesta que recibiría, fuera la que fuera cambiaría por completo todas las cosas, pero, luego se armó de valor.

— ¿Y ahora? ¿Qué pasará conmigo?

— Pasa que te acomodas bien el traje, arreglas un poco tu cabello y sales a trabajar como todos los demás lo hacen, no pretendas que porque ahora tienes relaciones con el jefe se te hará la vida más fácil.

Ella sonrió feliz por lo que había escuchado, al parecer las cosas estaban perfectamente bien. Alicia hizo exactamente lo que él le dijo y cuando estuvo de punta en blanco salió, pero, antes le lanzó un beso a James.

Él se quedó pensando en todo y la verdad es que no sabía en qué momento había pasado eso. Estaba agradecido y lo cierto es que ahora tenía algo en que pensar y quizá un futuro con alguien.

Alicia miró a su alrededor, pero, no había nadie con un aspecto extraño, todos seguían haciendo sus actividades y al parecer nada estaba fuera de lugar. Ella se sintió mejor, sería el mejor secreto guardado hasta que, si llegaba el momento, ellos mismo lo dieran a conocer. Se sentó en su silla y atendió el teléfono que comenzaba a repicar.

Convirtieron la oficina de James en un nido de amor, ahora cada viernes había algo especial para hacer y él era el anfitrión. Esas eran las nuevas reglas de las que había hablado, pero, aplicaban solo para ellos dos.

No faltaban las sorpresas y el sexo sin medida, solo que ahora sin cámaras que los grabaran.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para

que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire

libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.